

*-El periodo de contacto cultural en
Lanzarote (s. XIV-XV) a través de la
arquitectura de hábitat-*

Trabajo de Fin de Grado realizado por

Frida Salazar Martín

bajo la dirección de

M^a Esther Chávez Álvarez

y la codirección de

M^a del Cristo González Marrero

Grado en Historia

La Laguna, junio de 2022



Índice

Resumen	3
Agradecimientos	4
1. Canarias: Una Historia de encuentro cultural.....	5
2. Delimitación del marco, las fuentes y la metodología del estudio	6
3. Hacia una reconceptualización del periodo de contacto.....	8
3.1. La imprecisión de «lo histórico»	8
3.2. La importancia de la Baja Edad Media europea en la historiografía canaria	11
3.3. La Arqueología de contacto, la Arqueología colonial y la Arqueología medieval	14
4. La arquitectura de hábitat como paradigma de los distintos grupos culturales	19
4.1. La arquitectura como expresión cultural.....	19
4.2. La adaptación al espacio por parte de los majos: el ejemplo de las casas-hondas	20
4.2.1. Zonzamas	23
4.2.2. La Peña de las Cucharas.....	25
4.2.3. La ocupación de Zonzamas y La Peña de las Cucharas	27
4.3. La adaptación al espacio por parte de los grupos coloniales	29
4.3.1. San Marcial de Rubicón	29
4.3.2. La Peña de las Cucharas	32
4.3.3. Zonzamas.....	35
4.4. El contacto cultural a través de la arquitectura de hábitat	38
5. La evolución del poblamiento de Lanzarote desde una perspectiva territorial	42
5.1. La aplicación de herramientas SIG a la Arqueología de Lanzarote	42
5.2. Una interpretación de los modelos de representación geográfica.....	45
5.2.1. Primera secuencia: 1300-1399.....	45
5.2.2. Segunda secuencia: 1400-1449	48
5.2.3. Tercera secuencia: 1450-1499.....	50
5.2.4. Un balance general.....	51
6. A modo de conclusión	52
7. Bibliografía.....	54
8. Anexo.....	60



"Tu percepción de la belleza ha sido distorsionada por la Modernidad"

@trystanwilliams2

Resumen

A lo largo del siglo XIV se comienzan a producir las primeras arribadas de europeos a Canarias, dando paso a un nuevo periodo en la historia insular marcado por el encuentro entre dos comunidades muy diferenciadas. El estudio de este periodo nos lleva a reivindicar la Arqueología medieval como una disciplina abandonada en la historiografía canaria. Por ello, para contribuir a su puesta en valor hemos estudiado los siglos de contacto cultural (XIV-XV) a través de la arquitectura de hábitat de Lanzarote. Este elemento refleja la transición desde un mundo aborígen hasta las transformaciones culturales derivadas del encuentro con los europeos. Asimismo, su vinculación con el territorio permite obtener una imagen del proceso de ocupación de la isla en los siglos de contacto.

Résumé

Au cours du XIV^e siècle, les premières arrivées d'Européens aux îles Canaries ont eu lieu. Ainsi, une nouvelle période de l'histoire marquée par la rencontre entre deux communautés très différentes a été inaugurée. L'étude de cette période nous amène à revendiquer l'archéologie médiévale en tant qu'une discipline négligée dans l'historiographie canarienne. Par conséquent, afin de contribuer à sa mise en valeur, nous avons étudié les siècles de contact culturel (XIV-XV) à travers l'architecture de l'habitat de Lanzarote. Cet élément reflète le passage d'un monde aborigène aux transformations culturelles dérivées de la rencontre avec les Européens. En outre, son lien avec le territoire nous permet d'obtenir une image du processus d'occupation de l'île au cours des siècles de contact.

Agradecimientos

El estudio que se presenta en las siguientes páginas constituye la versión última del Trabajo de Fin de Grado que lleva mi autoría, pero que acoge la influencia de todas aquellas personas que han colaborado en el proceso de realización. En esta línea, debo agradecer a mis tutoras, M^a Esther Chávez Álvarez y M^a del Cristo González Marrero, por haberme ayudado a definir un marco de estudio tan atractivo y ampliar sus expectativas hasta límites insospechados; al Dr. Salvador Pardo Gordó por introducirme al amplio mundo de los Sistemas de Información Geográfica, sus indicaciones y su paciencia en el proceso; a Joaquín Navarro Contreras por hacer que nunca pierda el sentido más antropológico (y más humano) de la historia; a Agnès Louart por su acompañamiento, su escucha y sus correcciones; a la Dra. Gema Pérez González por estar siempre detrás de mi apego a la arqueología y lo arquitectónico; y al Dr. Francisco Pérez Caamaño por abrir mi mirada desde lo más específico hacia la amplitud del territorio. Todas estas personas han contribuido a construir quien soy y lo que este trabajo es.

1. Canarias: Una Historia de encuentro cultural

La Historia de Canarias es una historia marcada por el movimiento poblacional, el encuentro cultural, la simbiosis entre las comunidades y las continuas transformaciones. Este territorio tan fragmentado y situado en una encrucijada intercontinental se ha convertido en el escenario de continuos encuentros e intercambios. Estas dinámicas han contribuido a enriquecer la historia del archipiélago y se han convertido en un objeto de estudio muy abrazado por la historiografía canaria.

Ahora bien, cuando se aborda la cuestión del intercambio cultural en las islas se debe acudir al que fue su punto histórico de partida: la llegada de los europeos a Canarias. A partir del siglo XIV, con la expansión de las monarquías ibéricas, se produjeron las primeras arribadas de grupos europeos al archipiélago. Este acontecimiento condicionó de forma trascendental el devenir de las comunidades aborígenes que habitaban en las islas y supuso una ruptura en el desarrollo histórico que había caracterizado a Canarias hasta entonces. El encuentro dinamizó una serie de transformaciones que terminarían desembocando en la construcción de un nuevo orden material, simbólico y cultural. Así, se pasó en cuestión de pocas centurias del mundo aborígen a la inserción en la Modernidad que caracterizaba al conjunto europeo, lo cual alteró todas las esferas de la vida en el archipiélago.

Este fenómeno, de gran importancia y complejidad, se gestó en Canarias entre los siglos XIV-XV. Estas fechas construyen el marco cronológico en el que tuvo lugar la llegada de nuevas gentes al archipiélago que traían consigo su propia cultura e idiosincrasia. Desde las arribadas esporádicas de los primeros navegantes hasta la consolidación de la conquista, las islas estuvieron insertas en un proceso de simbiosis y transformación cultural que condicionó el desarrollo de las comunidades tanto aborígenes como europeas que las habitaban. Sin embargo, aún está en manos de historiadoras e historiadores continuar indagando en los detalles acerca de la naturaleza de este proceso y el escenario en el que tuvo lugar. Por ello, la idea de contribuir a dibujar el periodo de contacto cultural en Canarias desde una perspectiva histórica es la base sobre la que se fundamentan estas páginas.

La definición de este marco de estudio como *periodo de contacto cultural* (Tejera & Aznar, 1989) trae consigo la necesaria reflexión en torno al concepto de cultura, el cual ha sido objeto de un largo debate y continuas resignificaciones (Hernando, 1992). A este respecto, en nuestros planteamientos consideramos la cultura como el conjunto de formas

que caracterizan a una comunidad y que surgen de las relaciones que esta mantiene con el entorno natural y social que condiciona su desarrollo. Así, la cultura se erige como una dinámica constante de cambio que habla acerca de cómo sus agentes se conectan con el entorno natural y social en el que se desenvuelven, modificándose entre sí (Carutti et al., 1975 y Carbonelli & Gamarra, 2011). A partir de este concepto, la cultura material se erige como un documento codificado que expresa el conocimiento y las creencias, así como los valores artísticos, estéticos, morales y simbólicos de la comunidad que los construyó. Dado su significado, consideramos que aproximarnos a alguno de los elementos que conforman esta realidad tan amplia que es la cultura material podrá permitirnos hacer una profunda lectura del periodo de contacto. En esta línea, vamos a abordar el marco de estudio a partir de los cambios que se operaron en la arquitectura de hábitat como expresión inherente a cada horizonte cultural. Esta aproximación podrá permitirnos obtener más detalles acerca de las transformaciones y las nuevas manifestaciones culturales que caracterizan el periodo señalado, contribuyendo a la (re)construcción de la historia del proceso de contacto, conquista y aculturación que tanto ha marcado el devenir del archipiélago.

2. Delimitación del marco, las fuentes y la metodología del estudio

El periodo de contacto cultural en Canarias se presenta como un marco de estudio excesivamente amplio, por lo que en las siguientes páginas nos limitaremos geográficamente al ámbito insular de Lanzarote (Fig. 1). Los motivos de esta elección responden a cuestiones tanto metodológicas como materiales. Por un lado, la selección de un marco crono-cultural tan dinámico y complejo nos ha llevado a restringir el objeto de estudio con el objetivo de poder profundizar más en el significado de sus manifestaciones. Por otro, el relativo desconocimiento de este periodo trae consigo una gran falta de material documental. En este sentido, Lanzarote, a pesar de la escasez de su registro arqueológico, acoge el primer asentamiento europeo en Canarias, lo cual constituye un importante hito en el proceso de transición del mundo aborígen a la Modernidad. Estas razones, consideradas de suficiente vigor, han guiado la selección del marco espacial que delimita las hipótesis y el argumentario de las siguientes páginas.

En lo que respecta a las fuentes empleadas para este estudio, el marco crono-cultural abordado cuenta con una gran ventaja: disponer de documentos de distinta naturaleza. La posibilidad de recurrir a fuentes textuales y arqueológicas nos debe impulsar a abordar los siglos de contacto cultural desde un enfoque histórico que combine

necesariamente estos dos registros. Este hecho es especialmente interesante en el estudio de unos acontecimientos para los cuales la escasez documental se presenta como un gran lastre. Ahora bien, dada la fuerte implicación material de la arquitectura de hábitat como elemento cultural seleccionado para analizar el periodo de transición, el estudio versará fundamentalmente sobre el registro arqueológico. Para ello, se ha procedido al vaciado de la bibliografía arqueológica disponible y se ha incluido el material cedido personalmente por el Proyecto de investigación arqueológica en San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote) y por el Proyecto de intervención arqueológica en La Peña de las Cucharas (Teguise, Lanzarote). La obtención de los datos nos ha permitido dibujar una imagen de cada yacimiento y elemento arquitectónico sobre el que se han construido las hipótesis que se exponen en las siguientes páginas. Asimismo, se ha recurrido a las fuentes textuales como apoyo documental. Idealmente, el análisis de la documentación escrita disponible para este periodo debería tener un mayor peso en las investigaciones acerca del contacto cultural. No obstante, la necesidad de acotar este estudio ha llevado a un predominio del registro arqueológico que deberá ser subsanado en futuras profundizaciones en este trabajo.

Por otra parte, no puede dejarse de lado la importancia de la bibliografía de carácter más teórico e historiográfico. Las investigaciones que se pretendan históricas deben ir amparadas por un marco teórico-metodológico que, aceptando la relativa subjetividad implícita en el trabajo de historiadores e historiadoras, guíen sus estudios por las sendas de las ciencias sociales. Los hechos son como *los pescados sobre el mostrador de una pescadería. El historiador los reúne, se los lleva a casa, donde los guisa y los sirve como a él más le apetece* (Carr, 2003: 12). Por ello, en estas páginas hemos tratado de reflejar un posicionamiento teórico que permita comprender cómo, al amparo de la bibliografía, hemos servido nuestro argumentario. Todas las referencias bibliográficas contenidas en este trabajo se acogen a la séptima edición del sistema de citación APA.

Con todas estas concepciones presentes, los siguientes capítulos están orientados a ir desentrañando capa por capa, como si de una secuencia estratigráfica se tratase, los distintos elementos que integran nuestro trabajo. En un primer momento se abordará el debate historiográfico acerca del marco de estudio constituido por los siglos XIV-XV, integrando las distintas problemáticas que han marcado su desarrollo. Una vez definida la línea conceptual en la que nos situamos, ahondaremos en la cuestión de la arquitectura de hábitat como paradigma de las dos culturas que se encuentran en Lanzarote en estas cronologías. Esta cuestión acoge el análisis de los distintos enclaves y elementos

arquitectónicos, tanto de adscripción aborigen como colonial, considerados más significativos para reconstruir el contacto cultural. El desarrollo de todas estas cuestiones parecerá poner de manifiesto un vínculo entre la arquitectura de hábitat y los enclaves geográficos ocupados por las distintas comunidades. La inquietud por esclarecer esta conjetura nos ha llevado a plantear un estudio de los cambios en el poblamiento de Lanzarote entre los siglos XIV-XVI apoyado en la representación cartográfica de los datos históricos. Para ello, hemos recurrido a la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). El resultado de este estudio ha sido plasmado en el último capítulo del trabajo, en el cual se hace una aproximación a las dinámicas de ocupación de la isla en el periodo analizado. De esta manera, este trabajo se cierra completando los que consideramos los tres niveles fundamentales de una investigación histórica: una primera dimensión de conceptualización teórica, un recorrido argumentativo a través de la materialidad y la apertura de nuevos caminos para ampliar el trabajo.

3. Hacia una reconceptualización del periodo de contacto

3.1. La imprecisión de «lo histórico»

Durante muchos años, la Historia de Canarias ha sido concebida como un relato marcado por el punto de inflexión que tuvo lugar en el siglo XV. La llegada de los colonizadores y el desarrollo de conquista constituiría una fuerte ruptura en el proceso evolutivo de las comunidades aborígenes que habían poblado el archipiélago siglos antes. Así, se construyó una imagen dicotómica en la que se enfrentaba el modo de vida aborigen a la nueva realidad determinada por la implantación de los castellano-normandos.

Este esquema ha trascendido la investigación histórica, de manera que, durante décadas, los estudios han estado marcados por la dualidad constituida por los dos periodos históricos divididos por la conquista. En esta línea, el mundo aborigen se terminaría en el siglo XV con la entrada en la Modernidad, *como si el contacto con los colonizadores hubiese puesto fin a todas sus manifestaciones* (Quintana, 1995: 149). El resultado es una construcción histórica en la que lo ocurrido antes de la conquista y lo ocurrido después aparecen interrelacionados hasta el punto de que las definiciones de cada momento condicionan la comprensión de su supuesto antagónico, como veremos a continuación.

A pesar de que la historiografía canaria ha ido evolucionando y planteando nuevos paradigmas y conceptos, siempre ha estado relegada a esta errónea mirada. Esta cuestión se entrelaza con el largo debate en torno a la conceptualización de las comunidades que

han protagonizado la Historia de Canarias. En esta línea, el mundo que existía antes de la llegada de los conquistadores ha sido definido en distintos términos. El concepto más empleado para aglutinar el pasado pre-conquista en la investigación científica es el de Prehistoria (Navarro, 1992 o País, 1996), atendiendo a las características tecnológicas y culturales de las sociedades aborígenes. Ahora bien, también hay quienes, en relación con la cronología que defienden para el poblamiento de las islas, optan más por la Protohistoria como marco crono-cultural en el que insertar a los grupos aborígenes de Canarias (González & del Arco, 2007 o Atoche & Ramírez, 2011). Ninguno de estos términos queda libre de cuestionamientos, problemáticas y limitaciones. Por ello, ante la falta de consenso y los obstáculos que presenta recurrir a los conceptos de Prehistoria o Protohistoria, se han desarrollado otras ideas más ajustadas a elementos culturales que cronológicos, pero que a su vez refuerzan la idea de la conquista como punto de ruptura del pasado insular. Así, hay una apuesta por denominar a los aborígenes como grupos “preeuropeos” (Santana et al., 2017), idea que goza de un fuerte anacronismo al aglutinar las diversas realidades culturales que conviven en el continente bajo una noción de identidad paneuropea sin fundamentación histórica (Onrubia & González, 2018). En esta misma línea, un último concepto que cada vez adquiere más peso en las publicaciones acerca del pasado de Canarias es el de “prehispánico” (Pérez Vidal, 1967; Dug, 1975, 1990 o Martín et al., 2000), un término que describe las culturas canarias que aún no han entrado en contacto con los colonos. Con todo, aunque se ha teorizado en torno a la idoneidad de distintos términos para describir y analizar el pasado insular, el de Prehistoria sigue dominando la mayoría de las hipótesis, aunque se asume en muchas ocasiones las limitaciones del concepto.

La importancia de abordar la cuestión terminológica y definir el marco conceptual que guía este trabajo nace de varios problemas de los que adolece la Historia de Canarias. El largo debate en torno a cómo categorizar los distintos momentos del pasado insular ha llevado a una aplicación incorrecta de la teoría y la metodología de trabajo. Así, se ha distinguido claramente entre *lo prehistórico* y *lo histórico*, estudiando cada horizonte de una manera muy diferenciada: la arqueología se asume como disciplina aplicable casi exclusivamente al estudio de lo más antiguo, mientras que *lo histórico* ha sido tradicionalmente objeto de investigación desde las fuentes escritas. Esto ha generado una ausencia de estudios arqueológicos en periodos históricos insulares distintos del pasado aborígen (Navarro, 2002; Gámez, 2004 y González & Tejera, 2011). Por otro lado, la

asunción de la conquista como acontecimiento que hace entrar a Canarias en la Historia supone que las sociedades que existían con anterioridad forman parte de *lo prehistórico*. De esta manera, la concepción del mundo aborígen queda relegada a las estructuras impuestas en el siglo XV. Esto enfatiza la mirada antagónica que se vierte sobre el pasado insular, dibujando el enfrentamiento entre los mundos pre y post conquista. Dentro de este esquema dual, las investigadoras e investigadores tradicionalmente han mostrado una predilección por el momento más antiguo, de forma que la historiografía canaria está dominada por las publicaciones del pasado aborígen.

Ahora bien, la Historia de Canarias no debe fraccionarse de esta manera tan terminante, sino que se tiene que entender como un proceso largo y complejo de constantes cambios y adaptaciones. En este sentido, el pasado aborígen no responde a una realidad fija. En su lugar, se trata de un periodo caracterizado por dinámicas de cambio, adaptación y transformación de unos grupos que habitaron aisladamente las islas durante, al menos, trece siglos. De la misma manera, la conquista no fue un fenómeno esporádico y tan rupturista como se puede extraer de esa mirada dicotómica. Los contactos se fueron produciendo paulatinamente durante varios siglos y las arribadas esporádicas fueron transformando las sociedades aborígenes, al tiempo que los colonizadores también se iban adaptando. No obstante, este no siempre ha sido un periodo visible para los investigadores e investigadoras, especialmente en el ámbito de la Arqueología.

La definición dicotómica de la Historia del archipiélago, unida a una predilección por su pasado más antiguo, ha dado lugar al abandono de la Historia coetánea y posterior a la llegada de los colonizadores. Así, una de las consecuencias que ha generado la falta de reflexión en torno a la naturaleza y los efectos del contacto entre culturas es la ausencia de estudios arqueológicos sobre este periodo. La asunción de esa categoría tan ambigua que es *lo histórico* da lugar a la aparición de la *Arqueología histórica*, una rama de la disciplina de límites imprecisos, además de redundantes (¿o es que la arqueología puede no ser histórica?), que aglutina bajo el mismo concepto todas las realidades posteriores al siglo XV. Así, en consonancia con la consideración de que Canarias entró directamente en la Modernidad tras la conquista del archipiélago, quienes han investigado acerca de este periodo histórico han prescindido de la labor arqueológica. En su lugar, las intervenciones vinculadas a momentos posteriores a la conquista han estado en su mayoría ligadas a actuaciones de urgencia y, con especial atención, a labores de restauración del patrimonio arquitectónico (Arnay et al., 1995; Navarro, 1997; Arnay &

Pérez, 2002; Gámez, 2004; González & Tejera, 2011). Esto parte de una errónea concepción de la Arqueología y deriva en una falta de conocimiento histórico sobre Canarias. Así, la Historia del archipiélago ha sido escrita a partir de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas¹ para su pasado aborígen y a partir, casi exclusivamente, de documentación escrita para todo lo acontecido tras la llegada de los europeos.

Con todo, en la historiografía canaria ha predominado durante mucho tiempo la idea de que las culturas aborígenes estaban en sintonía con lo prehistórico, mientras que lo estrictamente histórico, con la ambigüedad que conlleva el concepto, comenzaría a partir del siglo XV con el inicio del contacto entre culturas. En esta línea, se ha aceptado sin espacio a la duda que la Historia de Canarias dio un salto de la Prehistoria a la Historia Moderna, determinando el marco teórico-metodológico que se debe aplicar al estudio de cada periodo. Sin embargo, si aceptamos este esquema ¿dónde se insertarían los siglos de contacto entre los aborígenes y los primeros navegantes europeos? A sabiendas de que los procesos históricos no son tan rígidos ni rupturistas como se ha afirmado para Canarias, se hace necesaria una reconceptualización de este periodo de contacto, el cual siempre ha quedado relegado al *desván de lo transhistórico* (Onrubia et al., 1998: 660).

3.2. La importancia de la Baja Edad Media europea en la historiografía canaria

La excesiva rigidez que presenta la lógica dual mencionada ha llevado al abandono académico de un periodo trascendental en la Historia de Canarias: los siglos de contacto cultural. En un intento de mantener el esquema defendido durante décadas, esta época se ha insertado dentro de la Prehistoria de Canarias, mientras que los acontecimientos posteriores al siglo XV se han concebido como parte de la Historia Moderna (González & Tejera, 2011). Sin embargo, el intento de enmarcar el desarrollo de la sociedad canaria pretérita en un modelo tan simplista, si bien tiene *la ventaja de la sencillez*, también arrastra *el lastre de la inoperancia* (Azuar & Martí, 1994: 13). Así,

¹ A pesar de la clara inclinación de los arqueólogos por el pasado aborígen del archipiélago, durante muchos años la reconstrucción de este horizonte crono-cultural se ha realizado a partir de la reinterpretación de las primeras fuentes textuales acerca de este periodo. Esto ha llevado a una lectura errónea de las fuentes documentales. Así, desde la óptica arqueológica se han integrado fuentes de distinta naturaleza, como crónicas o historias, en un único *corpus* documental que, a tenor de su utilidad para conocer el mundo aborígen, ha sido definido como *fuentes etnohistóricas*. A la luz de esta problemática, se va a emplear el concepto de *etnohistoria* dado su arraigo en la historiografía canaria, pero teniendo presente sus limitaciones teóricas y metodológicas.

durante décadas se ha dejado de lado el estudio de un periodo de gran singularidad como es el contacto cultural que se empezó a producir con asiduidad en el siglo XIV.

El escaso interés presente en la historiografía canaria acerca de las transformaciones que tuvieron lugar en el siglo XIV ha llevado a una errónea concepción de la Historia del archipiélago. En esta línea, se ha construido una imagen discontinua del pasado insular que oscila de la Prehistoria a la Modernidad de forma rupturista sin enfatizar las diferencias que se gestaron durante el periodo de contacto. No obstante, el redescubrimiento de las Islas Afortunadas tuvo lugar a comienzos del siglo XIV² y este dinamizó la llegada de navegantes durante toda la centuria, un fenómeno que se inserta dentro del primer proceso de expansión de las monarquías ibéricas y las repúblicas mediterráneas por el Atlántico (Chaunu, 1972; Martínez & Alfonso, 1999). Todo esto supone que las primeras arribadas de navegantes al archipiélago se produjeran en un momento en el que el conjunto europeo estaba sumido en las ideas, tecnologías y mentalidades de la Baja Edad Media. Por ende, las islas Canarias llegaron a integrarse, aunque por un corto lapso temporal, en el periodo categorizado académicamente como la Baja Edad Media. Estas cuestiones refuerzan la necesidad de ampliar el espectro cronocultural con el que se define la Historia de Canarias. Así, aunque actualmente no se cuestiona el hecho de que la conquista del archipiélago canario se inserta en un proceso medieval, el escaso interés en este periodo ha dado lugar a una profunda carencia de estudios.

Los años que se insertan en el horizonte bajomedieval ciertamente están restringidos a poco más de un siglo y medio, pero no puede pasarse por alto su categorización y estudio. A pesar de su escasa prolongación en el tiempo coincidimos con que *resulta imposible no reconocer la singularidad* que caracteriza este periodo (González & Tejera, 2011: 129). Las cuestiones que dotan a los acontecimientos que tuvieron lugar en los siglos XIV-XV de una gran unicidad son varias. La propia naturaleza de estos acontecimientos resalta su significación: se trata de un proceso en el que se

² El caso del archipiélago canario es único pues, a diferencia de otras islas, este fue olvidado en tiempos medievales. De hecho, no sería hasta la Baja Edad Media cuando las Canarias volviesen a integrarse en el territorio transitado por los reinos y las repúblicas continentales e insulares. Por tanto, sería en este periodo cuando se construye la idea de las Islas Canarias (Onrubia et al., 1998). En cuanto a las características de este proceso mal llamado redescubrimiento del archipiélago, aún tiene dudas por resolver. Si bien generalmente se asigna a Lancelotto Malocello el hallazgo, la cronología del evento y la duración de la presencia del genovés en la isla no está tan clara, aunque la fecha más aceptada es 1312 (Chaunu, 1972 y Tejera & Aznar, 1991).

encuentran dos cosmovisiones muy diferenciadas. En este encuentro se gesta un proceso de colonización que será la antesala de una conquista política, territorial y económica; lo cual afectará a las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. En esta línea, el resultado será la imposición de los valores importados desde el exterior frente a la subordinación del mundo aborígen (Onrubia et al., 1998). Ahora bien, el proceso de contacto cultural no fue homogéneo, sino que los intereses de las poblaciones exógenas fueron transformándose con el paso del siglo XIV al XV. En un primer momento, las acciones de los europeos no tenían como finalidad imponer la creación de nuevas estructuras que reemplazasen el modo de vida insular, sino modelarlas acorde a sus intereses económicos y políticos. Sin embargo, con la entrada en el siglo XV este objetivo se transformó. La nueva etapa que comenzó en ese momento sí estuvo marcada por la importación e imposición de estructuras coloniales que transformaron radicalmente la vida aborígen (Tejera & Aznar, 1991). En suma, el contacto entre el mundo aborígen y las civilizaciones bajomedievales evolucionó generando transferencias culturales que perdurarían durante siglos (González, 1987 o Quintana, 1995).

La nueva realidad que nace de la expansión atlántica es única en la historia al adquirir una dimensión global que altera el orden previamente establecido. El proceso de expansión de las monarquías castellana y portuguesa hacia el Atlántico dio lugar en última instancia a la multiplicación de los intercambios culturales entre poblaciones de distintas partes del globo. De esta manera, hay quienes analizan este proceso como el que da lugar al *primer orden mundial de la Historia* (Montón & Abejez, 2015: 23). Canarias tuvo un papel singular en estos eventos, todo lo cual dota al archipiélago y a este proceso histórico de una relevancia insoslayable.

En relación con la importancia que adquieren los siglos de contacto cultural en la reconstrucción de la Historia de Canarias, su estudio está dotado de un interés singular. Los ciento cincuenta años de la Edad Media en el archipiélago corresponden con el proceso de contacto y colonización, de forma que su análisis favorece el conocimiento tanto de las poblaciones aborígenes, que son radicalmente transformadas, como del nuevo mundo que se construye tras la conquista. Este hecho incide en la necesidad de dejar de analizar cada etapa histórica como un fenómeno aislado. En su lugar, los siglos de contacto y colonización deben contemplarse como parte de un proceso temporal más amplio que debe estudiarse teniendo presente las realidades existentes antes del contacto y las formas culturales resultantes del proceso. Esta perspectiva nos permitirá comprender

con mayor profundidad las dinámicas de sincretismo y transformación. Así, aproximarse al periodo de contacto, incluyendo un enfoque que acoja el horizonte prehispánico, aportará indudables datos sobre los cambios que se operaron antes, durante y tras la colonización europea (Lightfoot, 1995 y Montón & Abejez, 2015). Con esto presente, el estudio de la inserción de las islas en la Baja Edad Media europea podría aportar datos de indudable interés para reconstruir la Historia de Canarias como un proceso continuo de cambios.

En suma, la Edad Media en Canarias, o más bien la Baja Edad Media, presenta unas características muy singulares que la diferencian de los acontecimientos que están teniendo lugar en Europa. La unicidad del periodo lo dota de un gran interés, pero esta ha quedado invisibilizada por su brevedad y por la falta de una conceptualización y metodología eficaz. Por tanto, se debe hacer una revisión de la Historia de Canarias poniendo énfasis en los siglos de contacto como una época de sincretismos y transformaciones en la que dos culturas muy diferenciadas se relacionan dando lugar a un nuevo orden. Así, se acabará con la errónea idea de una Historia de Canarias fraccionada entre lo prehistórico y lo histórico para, en su lugar, construir un relato continuo de transformaciones y sincretismos que den voz a las distintas realidades medievales que se manifiestan en el archipiélago y modelan su historia.

3.3. La Arqueología de contacto, la Arqueología colonial y la Arqueología medieval

La reconceptualización del periodo de contacto cultural en el archipiélago trae consigo una necesaria reflexión en torno a la teoría y el método con el que abordar su estudio. El escaso interés que tradicionalmente se ha tenido en los siglos de transición ha discurrido paralelamente a una ausencia casi total de la práctica arqueológica como herramienta de análisis. Así, se puede afirmar que *la historia de las islas una vez que son incorporadas a la Corona de Castilla se ha escrito, sin lugar a dudas, en las afueras de la arqueología* (González & Tejera, 2011: 155).

Este hecho parte de una mala concepción de la Arqueología como disciplina histórica. Tradicionalmente ha predominado la idea de que la herramienta arqueológica mantiene una relación inversamente proporcional con la documentación escrita. Así, se concibe que la labor arqueológica es más necesaria conforme las fuentes documentales son más escasas, de forma que, para los periodos en los que los documentos escritos son más abundantes, la Arqueología puede relegarse a un segundo plano en la investigación,

e incluso prescindirse de ella³ (Azkarate & Escribano, 2014). Sin embargo, subordinar la importancia del análisis arqueológico a la relativa presencia de fuentes escritas supone caer en un gran error interpretativo que nos sitúa en las antípodas del conocimiento histórico. Este planteamiento nace de la concepción occidental milenaria que históricamente ha priorizado el discurso sobre la materialidad (Escribano, 2016: 22), dando lugar a una preferencia incuestionable por los datos que se pueden obtener de las fuentes escritas. Por ello, las investigaciones históricas de nuestro pasado más o menos reciente han desatendido el comportamiento material de las sociedades que estudian.

Ahora bien, la Arqueología no debería estar en tensión con otras herramientas de interpretación histórica. El estudio de los restos materiales debe ser complementario al análisis de la documentación escrita, pues, en última instancia, aunque el método sea diferente, la utilización de cada una de las fuentes tiene como objetivo contribuir a la reconstrucción de nuestra historia. En este sentido, la aproximación que se puede hacer al pasado desde la labor arqueológica es muy singular. La Arqueología nos permite *escenografiar el pasado* a través de una mirada directa a su materialidad (Montón & Abejez, 2015: 27). Esto, aplicando una teoría y una metodología rigurosa, lleva a la construcción de una explicación histórica de las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales. Las realidades que producen la materialidad son tan diversas, complejas y únicas que su interrelación nos acerca a un mayor entendimiento de las transformaciones y sucesiones que se operan en las sociedades a lo largo del tiempo (Alberto, 2008). Así, a través de los restos materiales se puede conocer el mundo de las personas que los produjeron, sin olvidar la trascendencia que tiene en esta labor la propia mirada de quien los estudia (Carr, 2003).

El abordaje de la Historia de Canarias en clave arqueológica es, ante todo, una necesidad imperiosa. El pasado puramente aborígen, los siglos de contacto entre indígenas y colonos y la integración en un escenario global que alcanza hasta nuestros días, requiere de una aproximación que valore la materialidad. Ahora bien, esto no supone un abandono de las fuentes documentales. En su lugar, la complementariedad del registro

³ Ciertamente, la Arqueología es una disciplina que, para desarrollarse acorde con la metodología imprescindible, requiere de una gran inversión. La precariedad de la práctica arqueológica resultante de la falta de inversión y de recursos por parte de los organismos que impulsan las investigaciones científicas puede en ocasiones influir a la larga en la decisión de optar por otras vías de estudio de la Historia. Por ello, en las afirmaciones de este trabajo se tiene en cuenta la dificultad de desarrollar trabajos arqueológicos cuando se debe a cuestiones económicas.

textual con el arqueológico será el que nos permita construir un relato dotado de múltiples dimensiones y de una mayor profundidad de análisis. En esta línea, los siglos de contacto cultural representan un ámbito que podría erigirse como un referente en los estudios interdisciplinarios que valoren la complementariedad de lo escrito y lo arqueológico. Así, se trata del primer momento de la Historia de Canarias en el que aparecen fuentes escritas que nos aporten datos sobre su devenir⁴. Estos registros documentales, los cuales provienen de los grupos colonizadores, aportarán unos datos muy válidos, pero requerirán de una materialidad que informe acerca de los colonizados y colonizadores desde otra perspectiva. De esta manera, se podrá reconstruir una Historia de Canarias más crítica e histórica.

Con todo esto presente, no cabe duda de que el periodo del pasado insular que se inserta en los últimos años de la Edad Media europea debe construirse a partir de la complementariedad de las fuentes textuales y arqueológicas. No obstante, esto abre un nuevo debate en torno a cómo se debe categorizar a la disciplina. En la actualidad, aún no se ha resuelto la duda de cómo denominar a la arqueología aplicada a este ámbito crono-cultural (González & Tejera, 2011: 131). Las opciones disponibles son diversas, pero tienen matices diferentes que se deben tener muy presentes a la hora de optar por cada una de ellas.

El término que tradicionalmente ha acaparado las publicaciones ha sido el de *Arqueología histórica*. Ahora bien, en consonancia con lo expuesto anteriormente, este término tan amplio y ambiguo no nos parece correcto para afrontar el análisis arqueológico de la Historia del archipiélago. Su aplicación lleva a aglutinar bajo el mismo concepto elementos distanciados cronológica y culturalmente como el primer asentamiento franco-normando de Lanzarote, un ingenio azucarero del XVI o la intervención en una iglesia moderna.

Las razones que han llevado a que un término de *carácter tan distendido, impreciso, demasiado general y poco comprometido* (Montón & Abejez, 2015: 23)

⁴ Ciertamente, existen fuentes latinas en las que aparecen elementos cuya identificación con Canarias ha suscitado el debate. Algunos casos no presentan argumentación que sustente dicha asociación, pero en otras ocasiones sí parece legitimarse (Tejera & Chávez, 2009). Asimismo, la aparición de unas islas de la felicidad en las fuentes árabes ha motivado el debate (Serra, 1949), aunque el foco siempre ha estado sobre los escritos latinos. No obstante, a pesar del gran interés que presenta la cuestión de la aparición de Canarias en las fuentes escritas, se ha dejado al margen el debate puesto que no es parte del objeto de estudio que aquí se presenta.

acapare las producciones científicas son múltiples. La cuestión fundamental es la falta de tradición académica de la que adolece la arqueología como disciplina aplicable más allá del mundo aborigen. Esta realidad ha dado lugar a que no se haya desarrollado en la investigación del archipiélago un cuerpo teórico-metodológico que oriente las investigaciones e interpretaciones del pasado (Alberto, 2008), al menos en lo referido a los acontecimientos contemporáneos y posteriores al siglo XIV. Ante esta falta de marcos teóricos propios, a Canarias se ha importado un esquema de análisis propio de la Academia americana (Onrubia et al., 1998: 659), en la que el concepto de *Arqueología histórica* no genera ningún problema interpretativo. No obstante, al reflejar acriticamente el modelo americanista en la Historia de Canarias se está tendiendo a una homogeneización de un largo proceso de continuos cambios y transformaciones que han construido la identidad canaria.

Ciertamente, se debe destacar que, conforme el interés en las dinámicas postconquista ha ido aumentando desde el ámbito arqueológico, las reflexiones teóricas se han multiplicado. Ahora se asiste a un cierto cambio de paradigma. En los últimos años se ha empezado a proponer que, para lograr una construcción histórica más o menos fidedigna, los conceptos que se empleen no deben responder a aspectos cronológicos sino acotarse a las problemáticas específicas y a los elementos sociales y culturales que se observan en las intervenciones arqueológicas (Gámez, 2004 y Montón & Abejz, 2015). Así, se están recuperando términos que, aunque ya fueron propuestos hace décadas, la falta de investigación acerca de este periodo los dejó al margen de debate.

En lo que respecta al periodo de encuentro entre aborígenes y colonos, una de las propuestas que más coherencia presenta es la de *Arqueología del contacto* (Tejera & Aznar, 1989 y 1990). Si bien es cierto que este término podría ser muy ambiguo en otros contextos, en el caso del pasado insular se presenta como un concepto muy útil al designar de forma clara lo que se está produciendo: el encuentro entre dos culturas radicalmente diferenciadas. Por ende, nos parece muy apropiado la utilización de la *Arqueología de contacto* para describir los yacimientos que acogen la confluencia entre aborígenes y europeos. Otra de las propuestas que está adquiriendo más vigencia y fuerza en la bibliografía canaria es la de *Arqueología colonial* (Onrubia et al., 1998, Trujillo, 2004).⁵

⁵ El desarrollo de nuevas categorías para el estudio arqueológico en marcos crono-culturales posteriores a la conquista también ha dado lugar a la formulación de la *Arqueología moderna* (Trujillo, 2004), la cual

El empleo de este concepto requiere de una previa reflexión en torno a la idea del colonialismo. En estos términos, las dinámicas coloniales no son entendidas como un fenómeno restringido cronológicamente a la Modernidad, sino que se convierten en un proceso histórico de gran amplitud espaciotemporal (Gosden, 2008 y Azkarate & Escribano, 2014), que puede aplicarse sin duda a la implantación castellano-normanda en las islas. Esta concepción hace de la *Arqueología colonial* un término válido y útil para describir la naturaleza y los efectos del encuentro cultural en Canarias.

Ahora bien, aunque los dos términos expuestos anteriormente nos parecen que tienen cabida para abordar el periodo de contacto cultural en Canarias, creemos que se debe poner énfasis en una disciplina abandonada en el estudio del pasado insular: la *Arqueología medieval* (Onrubia & González, 2018). Las arribadas de población que tienen lugar en los siglos XIV y XV se insertan, como hemos insistido con anterioridad, en la Baja Edad Media europea. La mentalidad y la materialidad con la que estos colonos llegan a Canarias responden a características culturales propias del horizonte medieval, por lo que el registro arqueológico de los yacimientos de contacto se adscribe a este marco crono-cultural (Fig. 2). Asimismo, se trata de una época cuyo estudio requiere de la complementariedad de las fuentes textuales y arqueológicas. Por ende, todas estas cuestiones nos invitan a abordar la investigación arqueológica acerca del periodo de contacto en sintonía con la *Arqueología medieval*.

La reflexión en torno al marco conceptual que se considera más apropiado para un estudio histórico concreto es fundamental para definir la posición desde la que parten sus autores. Sin embargo, se debe trascender el ámbito de la teoría y aplicarla a la práctica para poder continuar contribuyendo a la reconstrucción de nuestro pasado. Con esto presente, en las siguientes páginas se realizará una aproximación al periodo de contacto cultural desde la disciplina arqueológica. Para ello, se ha acotado el objeto de estudio a la arquitectura de hábitat con la finalidad de poder abordarla con profundidad, comprender esta realidad cultural y, en última instancia, intentar contribuir a que la *Arqueología medieval* deje de ser *una asignatura pendiente* (González & Tejera, 2011).

acogería los siglos XVI-XVIII. Sin embargo, y a pesar del interés de esta propuesta, no vamos a entrar en su valoración y desarrollo porque define un periodo que deja fuera el ámbito de estudio de este trabajo.

4. La arquitectura de hábitat como paradigma de los distintos grupos culturales

4.1. La arquitectura como expresión cultural

La arquitectura, en tanto que complejo constructivo inserto en una organización espacial determinada (Rodríguez, 2015), es uno de los elementos que mejor define a una sociedad. Así, en las estructuras que caracterizan los hábitats de cada grupo humano hay implícita una realidad cultural configurada a partir del proceso de adaptación al territorio. Las distintas comunidades desarrollan respuestas adaptativas propias a partir de la conjunción de elementos como las características del entorno geográfico en el que se asientan y el bagaje cultural que condiciona el propio imaginario social de la comunidad. Por ello, la forma de instalarse en el espacio se convierte en un *sistema simbólico* (Sánchez, 1990: 5) que nos habla de las formas de organización social, las ideas y los valores de una cultura.

El peso del factor geográfico es de gran importancia para comprender el fenómeno de adaptación territorial. Este recoge por un lado el clima y la orografía del entorno, condicionando las posibilidades tanto de aplicación de los modelos productivos como de distribución espacial, y, por otro, la disponibilidad de materias primas, limitando los recursos subsistenciales y los elementos constructivos. El grado de influencia del factor geográfico no es una variable fija. Las posibilidades adaptativas estarán mucho más restringidas en un entorno hostil como el desierto frente al valle de un río o una comarca con condiciones favorables al asentamiento humano. Ahora bien, limitar el proceso de adaptación territorial a cuestiones fundamentalmente geográficas supondría caer en un determinismo medioambiental que impediría comprender la profunda complejidad de las sociedades. En su lugar, debe ser también en la cultura donde busquemos las claves de los modelos organizativos de los grupos humanos (Sánchez, 1990 y Rodríguez, 2015). La historia de una comunidad, conformada por su trayectoria, sus costumbres y su ideario, construye sus necesidades y su conocimiento tecnológico, lo cual hace de la adaptación al territorio una respuesta condicionada culturalmente. Ante esto, la arquitectura -o el lenguaje arquitectónico- se convierte en una expresión de valores históricos, técnicos, estéticos y, al final, simbólicos. La cuestión cultural se une así a los condicionantes geográficos para modelar conjuntamente las distintas formas de adaptación al territorio. Con todo, el resultado arquitectónico es *un conjunto de edificios de rasgos concadenados*

*y sincopados con el hombre [así como con la mujer]*⁶ *y con el espacio físico circundante* (Galante, 1992: 227).

El horizonte de contacto cultural en Canarias se erige como un ejemplo muy representativo de lo expuesto. El periodo que cronológicamente abarca los siglos XIV-XV acoge, por un lado, las expresiones arquitectónicas de una comunidad aborigen que se encuentra en la fase final de su desarrollo autónomo y, por otro, las primeras soluciones adaptativas de un contingente poblacional colonizador recién llegado a la isla de Lanzarote. Así, se produce un encuentro entre distintos modelos de hábitat que refleja el sincretismo entre dos culturas diferenciadas. Este encuentro se manifiesta arquitectónicamente de diversas formas: a veces las estructuras aborígenes son reocupadas por los nuevos pobladores, dotándolas de nuevos significados, y en otras ocasiones se erigen nuevas arquitecturas coloniales en enclaves no ocupados anteriormente, hasta donde conocemos. Todos estos elementos nos permitirán analizar las distintas expresiones de un proceso de contacto que genera sincretismos entre dos realidades culturales permeables.

4.2. La adaptación al espacio por parte de los majos: el ejemplo de las casas-hondas

Hacia el siglo XIV las Islas Canarias formaban parte del orbe conocido por los reinos europeos bajomedievales (Fig. 3). Esto generó un mayor dinamismo en torno al archipiélago, el cual se convirtió en un lugar de tránsito de marinos y comerciantes que provenían de diversos reinos continentales. Con esto, en Canarias se empezaría a sentir la llegada de los franco-normandos, mallorquines, catalanes, portugueses y castellanos quienes, aun no de forma premeditada, *contribuyeron a cambiar tanto la imagen del territorio insular como la vida cotidiana de los indígenas canarios* (González & Tejera, 2011: 128).

En el momento en el que comienzan las arribadas de los primeros aventureros, la isla de Lanzarote estaba habitada por una población aborigen que llevaba conviviendo en este espacio desde momentos próximos al cambio de Era⁷. Esta comunidad insular se

⁶ La matización no responde a una crítica al autor, pues, contextualizando su obra, en los años Sesenta el lenguaje inclusivo no constituía un debate de tanta actualidad y trascendencia como lo es en nuestros días. No obstante, las problemáticas actuales demandan las matizaciones de estas características.

⁷ Las cronologías disponibles parecen apuntar a que la población aborigen estaba presente en Lanzarote desde, al menos, el siglo I a.C. (Atoche et al., 1995; Criado y Atoche, 2003). No obstante, la cuestión del primer poblamiento de Canarias sigue siendo un tema sin resolver y en continua revisión. Los últimos

encontraba en el siglo XIV en la fase final de un desarrollo autónomo que, si bien pudo conocer la llegada de diferentes oleadas de población (Fregel, 2010), las investigaciones aún no han podido observar un cambio cultural tan fuerte como el que se experimentó con la llegada de los europeos. Por ello, la realidad que se encuentran y empiezan a describir los primeros viajeros caracteriza este último momento puramente aborigen. La vida de los denominados *majos* por los mal llamados etnohistoriadores no habría sido estática durante los trece siglos previos a la arribada de poblaciones exteriores, de forma que los datos obtenidos de las fuentes textuales no deberían ser extrapolables a los periodos anteriores. En su lugar, desde el primer poblamiento de la isla -al igual que ocurriría en el resto del archipiélago- las poblaciones habrían estado en un constante proceso de adaptación y transformación que aún los investigadores e investigadoras están intentando desentrañar (Dug, 1973, 1975, 1988, 1990; Cabrera, 1992; Atoche, 1993; Martín et al., 2000; González & Del Arco, 2007; Atoche & Ramírez, 2011 o Alberto, 2022). Así, el estudio del marco cronológico expuesto nos lleva a analizar elementos arquitectónicos de la cultura aborigen en su fase final y, en última instancia, nos permitirá no solo conocer cómo se articula el contacto entre distintas comunidades sino también intentar comprender la vida aborigen anterior.

En consonancia con los postulados expuestos a lo largo de las páginas previas, la arquitectura de hábitat será el elemento que nos permita desvertebrar el contacto cultural. En el caso del mundo prehispánico, las formas de ocupar el espacio están condicionadas por las características geográficas. La isla de Lanzarote, ubicada a 125 km de la costa africana, está marcada por un clima árido, con escasas precipitaciones anuales, y por el impacto de unos vientos muy cambiantes a lo largo del año conocidos como los alisios. Estas características climáticas determinan la existencia de recursos hídricos muy intermitentes a lo largo de los cambios estacionales. Las fuentes hídricas se convertirían así en un factor que condiciona la vida de todas las especies animales, vegetales y humanas, limitando sus posibilidades de desarrollo (Cabrera, Perera & Tejera, 1999). En cuanto a su orografía, Lanzarote es una isla con escasos relieves altitudinales (la mayor elevación se encuentra en Las Peñas del Chache localizadas a 670 m.s.n.m.) y caracterizada por el predominio de edificios volcánicos muy erosionados. Estos factores geográficos dan lugar a la formación de barrancos en U, acantilados con mucha pendiente

trabajos demandan un cuestionamiento de las dataciones radiocarbónicas y una revisión de las interpretaciones teóricas establecidas a partir de las mismas (Velasco et al., 2019).

y amplias deposiciones de material eólico, fundamentalmente de arena o jable (Cabrera, 2010). Asimismo, esta suave orografía incide en la escasez de cuevas habitables, lo cual condicionaría la ocupación de la isla. Por último, en lo que respecta a los suelos, a partir de todas estas características geográficas se configuran suelos de dos tipos diferentes: los derivados de la actividad volcánica de los últimos milenios que configuran el paisaje de malpaís y los denominados “suelos marrones” que cubren la mayor parte de la superficie y presentan una mayor fertilidad (Atoche, 1993). Con todo, las erupciones del siglo XVIII (1730-1736) cubrieron una amplia extensión de la zona central de la isla y, aunque estos acontecimientos no coincidieron con el desarrollo de las poblaciones que estamos estudiando, sí imposibilitan el estudio del registro material de una gran parte de la isla que debió ser especialmente fértil.

Todos estos factores limitan las posibilidades de adaptarse al espacio y demuestran *el extraordinario vigor que en las Islas tiene la geografía* (Pérez, 1967: 42). Así, frente a otras islas donde predomina el asentamiento en cuevas, en Lanzarote hay una mayor vigencia del levantamiento de estructuras aprovechando elementos naturales como las coladas volcánicas, el acondicionamiento de tubos y grietas volcánicas o la construcción de refugios de piedra seca u otras estructuras de carácter temporal (Atoche, 1993). Así, el escenario habitado por los aborígenes canarios está caracterizado por una cierta heterogeneidad en cuanto a las estructuras habitacionales. Ante esto, uno de los primeros problemas que se plantea es decidir qué elemento de ese amplio paisaje arquitectónico es el más significativo para el análisis que se pretende realizar. Debido a razones de disponibilidad de fuentes documentales, grado de complejidad constructiva y pervivencia de las estructuras en época colonial, hemos escogido como arquetipo de la adaptación de los majos las denominadas casas-hondas.

El término de *casa-honda* para designar un modelo arquitectónico propio de la cultura aborígen aparece por primera vez en los escritos de Viera y Clavijo. El ilustrado utilizaba esta denominación para referirse a unas estructuras de piedra seca semisubterráneas, en la misma línea en la que tanto Torriani como Abreu Galindo habían descrito la existencia de unas casas de piedra seca con entradas angostas, y en consonancia con los estudios que más tarde realizaría René Verneau en la isla. Así, se configura el primer corpus documental acerca de un modelo arquitectónico aborígen en la isla de Lanzarote (Fig. 5). Paulatinamente, la arquitectura de hábitat descrita en estos estudios empezó a reconocerse también entre el registro arqueológico de la isla (Dug, 1990). Ahora

bien, los ejemplos arqueológicos de los que disponemos para conocer en profundidad este tipo de estructuras habitacionales son muy escasos. Los yacimientos que van a emplearse como paradigma del modelo de asentamiento de los majos van a ser el enclave de Fiquinino y el de Zonzamas. En ambos casos, la ocupación del espacio tuvo lugar en época prehispanica, continuó durante el periodo de contacto y se alargó en ocasiones incluso hasta el siglo XIX. Por ello, se erigen como dos ejemplos idóneos para el estudio que se plantea. A continuación, se van a presentar las estructuras y elementos arquitectónicos de los dos enclaves como expresión cultural del horizonte aborígen.

4.2.1. Zonzamas

El enclave arqueológico de Zonzamas corresponde con un poblado aborígen ubicado en la llanura central de la isla de Lanzarote (Fig. 6). Las dimensiones, localización y lectura que se hace del asentamiento en tanto que residencia del jefe político insular, le han llevado a convertirse en el referente por antonomasia del mundo de los majos (Cabrerá, Perera & Tejera, 1999 y Martín et al., 2000). Este amplio poblado se erige sobre un montículo basáltico y está configurado, de acuerdo con el estado actual de las investigaciones (Santana et al., 2017), por varios elementos: una muralla que rodea la peña, una serie de estructuras arquitectónicas y el tubo volcánico conocido como Cueva del Majo. Ahora bien, de acuerdo con los objetivos de este trabajo nos vamos a limitar a analizar las estructuras que se ajustan al modelo descrito como casa-honda. Para ello, disponemos en el poblado de Zonzamas de dos construcciones definidas por sus investigadoras e investigadores como Complejo Estructural I y Complejo Estructural II (Dug, 1975; 1988; 1990; Martín et al., 2000 y Santana et al., 2017). Ambos recintos se erigen tipológicamente como casas-hondas, por lo que se convierten en la expresión arquitectónica de la cultura aborígen de Lanzarote.

Las casas-hondas del yacimiento de Zonzamas se ajustan, a grandes rasgos, a la descripción hecha por los mal llamados etnohistoriadores y su análisis arqueológico ha permitido obtener nuevos datos acerca de las características de su proceso constructivo, sus elementos arquitectónicos y su significado. En cuanto a las cuestiones de orden tipológico, estas arquitecturas están configuradas a partir de estructuras artificiales semiexcavadas en el suelo y realizadas en piedra seca. Las paredes que definen la planta y las estancias generalmente son dobles. La cara exterior de los muros que describen la estructura suele apoyarse en elementos naturales, como las coladas volcánicas, favoreciendo la estabilidad de la construcción y protegiéndola de los fuertes vientos. En

ocasiones, los muros también pueden aparecer descansando sobre un relleno de tierra y escoria volcánica. Por su parte, en el interior las paredes presentan un revestimiento realizado a partir de varias capas de tegue⁸ y las estructuras cuentan con algunos elementos constructivos de gran fragilidad como los revocos o los tipos de suelo (Dug, 1973, 1975, 1988 y 1990; Martín et al., 2000).

La tendencia general de las casas-hondas es la construcción de plantas polilobuladas en las que las habitaciones de paredes semicirculares se construyen en torno a un pasillo central. Sin embargo, esto no es siempre determinante. Por su parte, en Zonzamas los dos complejos estructurales presentan variaciones a este respecto. El Complejo Estructural I (Fig. 7) presenta 11 espacios de tendencia rectangular definidos por muros transversales y repartidos longitudinalmente a los lados de un pasillo central, mientras que el Complejo Estructural II (Fig. 8) presenta una planta muy irregular compuesta por un conjunto de muros de tendencia semicircular que se adosan sucesivamente configurando un *mosaico de dependencias* (Martín et al., 2000: 458). Estas dos estructuras pertenecientes al mismo asentamiento son un claro reflejo de la diversidad que puede llegar a caracterizar las plantas de las casas-hondas.

En lo que respecta al proceso constructivo, se ha podido desarrollar un estudio a partir del Complejo Estructural I de Zonzamas (Martín et al., 2000). En cuanto a su proceso de construcción, las casas-hondas se erigen a partir de la excavación de una fosa que alcanza el nivel geológico basal y el reforzamiento de dicha fosa a partir de un muro perimetral de grandes piedras. Este muro doble delimita y configura la planta de la estructura. Para reforzar la construcción, tras erigir el perímetro de la casa-honda, se emplean elementos como tierra, piedra e incluso cerámica para colmatar los espacios restantes entre el muro exterior y la fosa. Tras el desarrollo de la base arquitectónica de la estructura se realiza la primera división del espacio a partir de muros transversales y, posteriormente, se prepara el suelo a partir de un revestimiento de tegue (Martín et al., 2000). De esta manera, se erigen las estructuras que conocemos como casas-hondas, especialmente representativas en las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Estas cuestiones presentadas, de carácter más tipológico y descriptivo, constituyen la base para analizar el

⁸ En Canarias se conoce por el término de *tegue* a un material constructivo similar en función al mortero compuesto a partir de toba volcánica y arena.

proceso de transformación al que se verán sometidas las estructuras habitacionales después del siglo XV como resultado del contacto cultural.

La arquitectura de estos complejos habitacionales es bastante extraordinaria tanto por su unicidad como por su fusión con el entorno. Los antecedentes y motivos que han dado lugar a estas estructuras tan excepcionales deben buscarse en los condicionantes geográficos de la isla y en los constructos culturales de sus primeros pobladores. La cuestión cultural es todavía muy difícil de esclarecer en consonancia con los grandes problemas que marcan la historiografía canaria. Ahora bien, la influencia de la geografía en la configuración de esta respuesta adaptativa, por su parte, sí se ha estudiado más. En esta línea, la tipología constructiva de las casas-hondas parece responder, al menos en parte, a la necesidad de adaptarse a un territorio con fuertes vientos dominantes.

El poblado de Zonzamas se sitúa en la zona central de la isla de Lanzarote en un enclave destacado debido a que, frente a un entorno dominado por una extensa llanura, se encuentra en una elevación topográfica (Fig. 9). En esta zona los regímenes de vientos dominantes siguen una dirección Norte-Sur, lo cual condiciona la construcción del hábitat. El accidente geográfico sobre el que se emplaza el poblado cuenta además con un dique basáltico originado por la acción volcánica. Así, se aprovechan las coladas lávicas para protegerse de un clima hostil y se erigen las estructuras habitacionales adosadas a dichos diques de origen volcánico. La propia arquitectura se adapta a esta realidad geográfica de forma que la inserción en el terreno y la escasa altitud de las estructuras permite protegerse del tiempo meteorológico. En esta línea, es muy significativo observar cómo las entradas a las casas-hondas se ubican al sur, muy probablemente para protegerlas de los fuertes vientos dominantes (Dug, 1975 y 1988). De esta manera se erigen y se fusionan con el entorno las casas-hondas arquetípicas del mundo de los majos.

4.2.2. La Peña de las Cucharas

La región de El Jable en la llanura central de la isla de Lanzarote acoge otro importante asentamiento de los aborígenes de la isla: La Peña de las Cucharas, ubicada en la aldea de Fiquinino (Fig. 10). El enclave se localiza sobre una pequeña elevación de la comarca y acoge una serie de estructuras realizadas en piedra seca. Las investigaciones desarrolladas en este yacimiento están permitiendo obtener más información acerca del modelo arquitectónico paradigmático del mundo aborígen de

Lanzarote, pues el enclave acoge una casa-honda de importante entidad (De León et al., 2016 y Marrero et al., 2017). Por ende, con el objetivo de contribuir al conocimiento de esta arquitectura en tanto que expresión cultural de los majos, se van a presentar sus características y variaciones con respecto a las estructuras presentes en Zonzamas.

La casa-honda de La Peña de las Cucharas coincide, al igual que lo hacían las del poblado anterior, con las características extraídas de los textos posteriores a la conquista. De esta manera, se trata de estructuras de piedra seca semiexcavadas en el suelo, con muros dobles que reposan al exterior sobre la colada volcánica y presentan al interior un revestimiento de tegue (Marrero et al., 2017) (Fig. 11). Ahora bien, en lo que respecta a la planta que define la estructura, en esta ocasión sí se observan diferencias en relación con Zonzamas. Mientras que la supuesta residencia del jefe político contaba con dos complejos estructurales que presentaban variaciones frente al modelo arquetípico de casa-honda, en el caso de La Peña de las Cucharas, la arquitectura sí se ajusta al paradigma. En este sentido, la planta de esta estructura es de tendencia lobular y presenta un pasillo central que comunica las estancias de paredes semicirculares del norte con las del sur (De León et al., 2016 y Marrero et al., 2017). Así, la casa-honda de La Peña de las Cucharas se erige en consonancia con el arquetipo predominante de este modelo arquitectónico.

La gran homogeneidad tipológica que presentan las estructuras de este asentamiento con las de Zonzamas nos lleva, a priori, a poder extrapolar algunos datos obtenidos en estudios específicos al conjunto de casas-hondas de ambos enclaves. Este es el caso del proceso constructivo. Las similitudes entre los yacimientos nos llevan a considerar la aplicación del estudio del proceso de construcción del Complejo Estructural I de Zonzamas (Martín et al., 2000) al enclave de El Jable. Con esto presente, en cuanto a su proceso de construcción, la casa-honda de La Peña de las Cucharas posiblemente también se construyó a partir de la excavación de una fosa reforzada por un muro perimetral de grandes piedras que dibuja la planta de la estructura. El soporte se aseguraría y fortalecería a partir de la colmatación con tierra, piedra y cerámica de los espacios vacíos entre la fosa y la cara exterior de los muros. Una vez construida la base de la edificación se delimitaría el espacio interior con muros transversales que definen las estancias y se prepara el suelo con una capa de tegue para su ocupación (Martín et al., 2000). De esta manera finaliza la construcción de la arquitectura de hábitat paradigmática del mundo de los majos. No obstante, a pesar de las similitudes tipológicas entre

Zonzamas y La Peña de las Cucharas, siempre partimos de la posibilidad de que futuros estudios aporten nuevos datos que complementen o transformen esta lectura.

Las características que aproximan a los dos poblados entre sí no se limitan exclusivamente a elementos tipológicos. Ambos enclaves se encuentran en una ubicación que, además de coincidir en la región central de la isla, comparten elementos geográficos que condicionan su habitabilidad. Por ello, al igual que para Zonzamas afirmábamos la importancia del entorno geográfico en la tipología de las casas-hondas, en el caso de La Peña de las Cucharas también se puede rastrear la influencia del medio en sus construcciones. En esta línea, la casa-honda de este segundo enclave está ubicada en un emplazamiento extraordinario. El poblado se ubica en una elevación topográfica (Fig. 12) situada en una franja de 5 km de ancho que recorre la isla en dirección Norte-Sur conformada a partir del aporte eólico constante de jable (Fig. 13). En este entorno tan árido y ventoso, con unos vientos predominantes Norte-Sur, se localiza un afloramiento de diques basálticos a los que se adosan muros de piedra a partir de los cuales se configuran las estructuras habitacionales. Así, los aborígenes hacen de la peña un espacio idóneo para el asentamiento, aprovechando la protección que este cuerpo rocoso da de los vientos y el jable (De León et al., 2016; Marrero et al., 2017 y Zimmerman, 2020). De nuevo, la ubicación de las entradas en el sur de las estructuras, al igual que ocurre en Zonzamas, nos permite inferir la importancia del condicionante geográfico en la ocupación del espacio. Con todo, debemos tener muy presente la importancia del impacto de los vientos. De la misma manera que el régimen ventoso condiciona la tipología y el enclave de las construcciones aborígenes, también parece modelar las estructuras coloniales, como veremos más tarde.

4.2.3. La ocupación de Zonzamas y La Peña de las Cucharas

La aproximación a la arquitectura de hábitat de época aborígen es la base sobre la que poder analizar posteriormente el proceso de contacto cultural a través de este elemento. Sin embargo, antes de estudiar la transformación de las estructuras habitacionales aborígenes como resultado del encuentro cultural, primero se debe comprender cómo evoluciona la ocupación de estos enclaves.

Las casas-hondas de los yacimientos estudiados se erigieron siglos antes de la llegada de los primeros colonos. En el caso de Zonzamas, la fecha más antigua

corresponde con los siglos XIII-XIV⁹, mientras que en La Peña de las Cucharas las primeras dataciones proceden del siglo XIII¹⁰. Ambos asentamientos continuaron estando habitados hasta el periodo de contacto, aunque aún es muy difícil analizar cómo evolucionó el espacio desde su construcción hasta el siglo XIV. Ahora bien, conforme nos adentramos en nuestro marco de estudio (s. XIV-XV), se produce un notable cambio: en los albores de la conquista de la isla se identifica un periodo de abandono o inactividad en ambos yacimientos. En el caso de La Peña de las Cucharas, el estudio de la micromorfología del suelo es el que señala para el siglo XV un abandono del enclave habitacional (Gómez et al., 2012). Por su parte, para Zonzamas, si bien aún no hay análisis tan específicos, la lectura estratigráfica permite reconocer un periodo de inactividad posterior al siglo XIV (Martín et al., 2000). Tras esta aparente ausencia de presencia humana los enclaves son reocupados, pero sometidos a una transformación estructural cuya lectura nos hablará del sincretismo entre majos y europeos.

A partir del análisis arqueológico se pueden definir, por el momento, tres etapas en la ocupación de los enclaves de Zonzamas y La Peña de las Cucharas. La primera de ellas correspondería con la ocupación puramente aborigen, la cual iría desde las cronologías expuestas en torno al siglo XIII hasta el siglo XV. El segundo momento se caracterizaría por el periodo de abandono o inactividad. La tercera, y en este estudio última fase, se definiría por la reocupación del espacio en una cronología de contacto colonial. Esta periodificación será clave para comprender el proceso de contacto a través de la arquitectura.

Con todo, las casas-hondas descritas representan una de las formas de adaptación al espacio insular que desarrollaron los aborígenes de Lanzarote. Este tipo de vivienda refleja la capacidad tecnológica de la comunidad que la erigió y su conocimiento constructivo. Asimismo, en última instancia, el hábitat también constituiría un reflejo de su modelo organizativo social y político, pues *sobrepasa el estricto lugar para refugiarse del tiempo atmosférico y desenvolverse en la realización de tareas diarias* (Perera & Márquez, 2017: 651). El impacto de los factores geográficos en el modelado de los grupos majos hemos podido evaluarlo con cierta consistencia, sin embargo, el peso del elemento

⁹ La fecha más antigua para el enclave procede de la datación de un hueso de ovicáprido que aporta un hito cronológico en torno al 644 BP ± 31, un dato que calibrado al 95% de probabilidades presenta el intervalo 1281-1329 (42% prob.) y el intervalo 1340-1397 (53,4% prob.) (Santana et al., 2017).

¹⁰ La fecha más antigua para el enclave procede de la datación de un hueso de ovicáprido que aporta un hito cronológico en torno al 1290 (De León et al., 2016: 9).

cultural es mucho más difícil de determinar. Ante esto, cuestiones como el desarrollo de las actividades cotidianas, la distribución del hábitat, la funcionalidad de los espacios o las transformaciones estructurales nos podrían ayudar a ampliar nuestra comprensión de la cultura aborigen de Lanzarote. Con esta pretensión en mente, pero también teniendo en cuenta la limitación del registro arqueológico y los estudios disponibles, estudiaremos cómo evoluciona la arquitectura de hábitat en el periodo de contacto.

4.3. La adaptación al espacio por parte de los grupos coloniales

En 1402 se establecen los normandos en Canarias. La llegada de los colonos supone la entrada de una nueva cosmovisión en la isla de Lanzarote que tendrá su impacto en las distintas esferas de la vida insular. A pesar de que las arribadas de individuos procedentes de una cultura medieval se llevaban produciendo desde tiempos anteriores, es en esta fecha cuando se identifica un primer asentamiento estable: San Marcial de Rubicón, fundado en 1402 (Aznar et al., 2007).

4.3.1. *San Marcial de Rubicón*

Este primer asentamiento franco-normando se realiza en las costas de Papagayo, al sureste de la isla de Lanzarote¹¹ (Fig. 14). El punto donde se ubica es una zona que reúne unas condiciones muy favorables para la ocupación por parte de los colonos. Por ello, de nuevo nos encontramos ante un comportamiento humano modelado a partir del bagaje cultural y los condicionantes geográficos. Así, este enclave colonial se sitúa sobre una plataforma litoral ubicada a los pies de los Ajaches, un espacio cuyas características geológicas han dado lugar a la formación de numerosos barrancos. El asentamiento de San Marcial de Rubicón se localiza concretamente en el barranco de las Pilas o de los Pozos, el cual desemboca en una de las playas surgida a partir de los cambios del nivel del mar y conocida como playa de la Cruz o del Pozo. La excepcionalidad del lugar reside en que se trata de una de las zonas de fondeadero preferidas de la isla de Lanzarote¹², con gran visibilidad y acceso tanto a Fuerteventura como al islote de Lobos cruzando el

¹¹ En *Le Canarien* (Aznar et al., 2007) se habla de un primer establecimiento en el llamado “Puerto de la Graciosa” que debía situarse o bien en la isla que lleva este mismo nombre o en el extremo norte de Lanzarote. Desde este punto los normandos iniciarían el camino hacia la costa de Papagayo donde se estableció el primer asentamiento con gran entidad. De dicho puerto no hay conocimiento arqueológico y a partir de las crónicas no parece más que un punto de abastecimiento, por lo que en el trabajo se va a considerar San Marcial de Rubicón como el primer enclave ocupado con consistencia.

¹² La zona Sur-sureste de Lanzarote está considerada como uno de los puntos preferidos para el fondeadero de los barcos (Tejera & Aznar, 2004).

Estrecho de la Bocaina. Asimismo, las características del fondeadero permiten a los navíos protegerse de las corrientes de dicho Estrecho (Tejera & Aznar, 1989 y 2004). Todas estas condiciones hacen de este enclave un espacio favorable para la ocupación por parte de un grupo exógeno que arriba en grandes navíos y mantiene una activa dinámica de movilización en barco. Así, en un primer momento se establecen en puertos costeros para, paulatinamente, avanzar en la prospección y conocimiento de la isla, sus recursos y sus pobladores.

Además de la condición de fondeadero, otro elemento de gran interés que favorece la ocupación de este enclave es el acceso a agua potable. Los recursos hídricos disponibles en San Marcial de Rubicón provienen de la escorrentía que surge en el macizo de los Ajaches y discurre hasta el enclave decantándose a lo largo del recorrido gracias al lecho arenoso del barranco. Al alcanzar el nivel basal de roca el agua detiene su trayectoria, acumulándose gracias a la impermeabilidad del suelo rocoso. A pesar de la proximidad del asentamiento a la costa, las características geológicas permiten que el agua quede aislada de la salubridad del océano (Tejera & Aznar, 1989 y Cabrera, Perera & Tejera, 1999). Así, en el enclave donde se sitúa el asentamiento franconormando se puede acceder a los recursos hídricos subterráneos, finalidad con la que los colonos construyeron los pozos que dan nombre tanto al barranco como a la playa.

Un último aspecto que favorece la ocupación de este enclave es su orografía. La cadena de numerosos barrancos descrita anteriormente da lugar a que la plataforma litoral en la que se encuentra el asentamiento esté marcada por la presencia de áreas a distinto nivel altitudinal. Así, en los cauces de los barrancos la altura de la superficie terrestre está muy reducida, mientras que en el entorno alcanza un nivel mayor (Fig. 15). Esto da lugar a la formación de pequeñas elevaciones en las que construir fortificaciones para proteger los asentamientos, una condición del espacio que atrae a los colonos (Tejera & Aznar, 1989 y 2004). Asimismo, los cauces serían áreas mucho más protegidas de los fuertes vientos alisios que condicionan la habitabilidad de la isla.

Todos los elementos descritos hacen de la costa de Papagayo un espacio verdaderamente atractivo para los colonos. El establecimiento en este espacio se realizó atendiendo a los intereses geoestratégicos que ofrecía el enclave, constituyendo el primer asentamiento franco-normando en la isla, previo al proceso de conquista tanto de Lanzarote como del resto del archipiélago. Por ello, nos encontramos ante el primer

modelo de implantación europea en Canarias, un paradigma para conocer la cosmovisión de los grupos coloniales. Las características del asentamiento se erigirán como un referente del horizonte colonial durante el periodo de contacto. Por ende, se va a analizar el registro arqueológico disponible acerca de esta *primera ciudad europea* de Canarias¹³ con el objetivo de conocer una nueva forma de adaptarse al entorno propia de los grupos coloniales.

El enclave de San Marcial de Rubicón parece encontrarse dividido en distintas áreas de acuerdo con la funcionalidad de cada espacio: zona de la torre, estructuras de habitación o zona residencial, zona fabril, zona aborígen, calzada, iglesia y posible plaza con acceso a la iglesia (Tejera & Aznar, 1989 y 2004). No obstante, de acuerdo con la información que cada sector nos aporta acerca de la arquitectura de hábitat colonial, nos hemos centrado en las denominadas zona residencial y zona fabril¹⁴ (Fig. 16). Estas dos áreas son las que se ubican en los laterales del cauce del barranco. La excavación y el estudio de estos espacios nos ha permitido obtener una gran cantidad de información acerca de los cambios que se operan en la arquitectura con la llegada de los europeos.

En lo que respecta a las características arquitectónicas del enclave arqueológico, estas son muy representativas del nuevo grupo cultural y reflejan el cambio de paradigma con respecto al horizonte aborígen. Los espacios habitacionales del área fabril están contruidos en los laterales del cauce aprovechando la roca madre. El nivel de basalto natural que conforma las laderas del barranco es trabajado por los colonos a partir de la técnica de talla para perfilar un muro vertical que sirve como apoyo de las estructuras contruidas. Las estancias se configuran aprovechando esta pared vertical trabajada como uno de los cuatro muros que dibujan las plantas marcadas por su tendencia cuadrangular (Fig. 17). Los muros de mampostería son contruidos a partir de piedras que se unen con un mortero de cal y arena, cuyos estudios petrológicos están permitiendo reconocer de dónde provienen las materias primas empleadas. Estos análisis también nos darán datos cuya interpretación nos informará acerca del conocimiento territorial de los colonos, su capacidad tecnológica y su cultura. En cuanto al área residencial, se han identificado dos

¹³ El asentamiento franconormando de San Marcial de Rubicón fue elevado a la categoría de ciudad el 7 de julio de 1404 por el papa Benedicto XIII (Tejera & Aznar, 2004).

¹⁴ Las investigaciones más actuales están permitiendo comprobar las hipótesis presentadas por A. Tejera y E. Aznar (1989 y 2004). En estos momentos, parece que su planteamiento acerca de una zona residencial enfrentada a una zona fabril en el cauce del barranco no se aleja de la realidad. Aunque los trabajos continúan desarrollándose en la actualidad, se van a emplear las denominaciones planteadas por los autores dada la falta de unos estudios concluyentes.

ámbitos separados entre sí por un espacio que discurre entre sus estructuras a modo de pasillo. Las construcciones de este sector presentan características diferenciadas. Por un lado, se han identificado estancias exentas edificadas a partir del tapial, técnica caracterizada por la utilización de un encofrado para compactar la tierra o arcilla con la que se erigen los muros. Por otro lado, las estructuras del segundo ámbito aprovechan el sustrato geológico para edificar las paredes de mampostería que configuran las estancias cuadrangulares (Fig. 18). De esta manera, encontramos en San Marcial de Rubicón la convivencia de distintas técnicas constructivas como la mampostería con morteros de cal y arena junto a muros de tapial.

Las técnicas constructivas empleadas parecen ser la solución adaptativa más eficiente en función de los recursos del entorno más próximo. Aunque esto también ocurría con los aborígenes, las respuestas adaptativas son muy diferentes. Esto refleja que no es solo el entorno el que modela la arquitectura, sino que esta también es una expresión cultural de los grupos que la realizan. Cuando los franco-normandos llegan y se instalan en la isla de Lanzarote llevan consigo su propio bagaje cultural y este se expresa arquitectónicamente a través de las estructuras de planta cuadrangular (que marcan bastante la diferencia con las plantas polilobuladas y semicirculares más típicas de las casas-hondas aborígenes), que se erigen con piedras del entorno, morteros de cal y arena e incluso con tapiales. Por tanto, nos encontramos ante una de las expresiones que nos permitirán entender el contacto cultural a través de la arquitectura: un asentamiento colonial construido *ex novo* a partir de la mentalidad franco-normanda.

4.3.2. La Peña de las Cucharas

Uno de los pocos enclaves estudiados arqueológicamente que presenta una ocupación colonial es la aldea de Fiquinineo. Este poblado aborígen ubicado en un punto geográfico estratégico debido a la calidad de los suelos, la elevación topográfica, la alta visibilidad y la protección de los vientos gracias a las coladas volcánicas, presenta una ocupación por parte de los colonos en el periodo de contacto.

La ocupación aborígen de la casa-honda de la Peña de las Cucharas parece finalizar en el siglo XV, momento en el que se produjo un abandono del espacio habitacional. Los investigadores e investigadoras de este yacimiento han encontrado en las fuentes escritas una explicación bastante coherente para este fenómeno: a partir del siglo XV, con la llegada sistemática de los europeos, empezaron a producirse continuas

razias en la isla de Lanzarote como parte del proceso de conquista. Este pudo ser uno de los motivos que dio lugar al abandono de las construcciones aborígenes. Por el momento, aunque esta parece una hipótesis bastante viable, lo único que se ha podido comprobar arqueológicamente es la desocupación, al menos parcial, del poblado de Fiquiníneo durante parte del siglo XV, registrada en los análisis micromorfológicos (Gómez et al., 2012). Tras su abandono las infraestructuras de la casa-honda quedaron en un estado de semiderrumbe, sentando las bases sobre las que se adaptarían los futuros ocupantes del hábitat.

Las estructuras aborígenes fueron objeto de una reutilización por parte de nuevos pobladores, quienes transformaron y adaptaron el espacio acorde a las nuevas necesidades y permanecieron en el enclave hasta mediados del siglo XVII (1650). La reocupación del hábitat aborígen trajo consigo un reacondicionamiento del espacio y, por consiguiente, una resignificación de este.

A nivel arqueológico, esta nueva fase de La Peña de las Cucharas está marcada por varias acciones sobre la arquitectura del enclave que muestran el importante cambio que se produce en el uso del espacio. Una de las zonas que mejor permiten reconocer el devenir constructivo de la casa-honda es el sector sur. En esta área se observa que, con la reocupación del espacio, se produjo el cierre del antiguo acceso sur a las estancias interiores a partir de una nueva construcción muraria. Asimismo, tuvo lugar una reconfiguración de los muros que dio lugar al sellado de varias estancias de la planta polilobular. Una de las habitaciones se selló, posiblemente, con motivos de la fisura de la colada volcánica a la que se adosa, la cual se habría ido abriendo desde época aborígen convirtiéndose en un elemento de inestabilidad de la estructura. Por ello, el muro de cierre de la estancia podría estar actuando como estructura de contención de la colada volcánica (Marrero et al., 2017). No obstante, esto tendrá que ser comprobado o refutado con futuras investigaciones arqueológicas. Por su parte, otra de las habitaciones que fue sellada durante la ocupación colonial sí continuó siendo un espacio útil, pero cambió su funcionalidad. Así, se pone de manifiesto cómo se produce una resignificación del hábitat en esta época que se expresa en los cambios arquitectónicos y de funcionalidad del espacio. Por último, uno de los elementos arquitectónicos más interesantes de la época colonial se encuentra en esta zona sur de la Peña de las Cucharas. En este espacio se erige una nueva estructura que se identifica como una casa cuadrangular que a nivel constructivo se diferencia fuertemente de las plantas lobulares propias del horizonte

aborígen (Fig. 19). La datación radiocarbónica del suelo arcilloso tanto del interior como del exterior de la estructura parece demostrar que se trata de una construcción del siglo XVI fruto de la reutilización de la casa-honda. Junto a este primer muro cuadrangular, erigido con unas técnicas propias de los grupos coloniales, aparece otro ejemplo de esta tipología constructiva¹⁵. Aunque su nivel de conservación es peor y solo se preserva parcialmente, en el área suroeste aparece una estructura cuadrangular erigida aprovechando la colada del volcán para configurar la estancia.

En cuanto a estas estructuras tan diferenciadas tipológicamente de los muros aborígenes, una de las cuestiones que más llama la atención es su ubicación: todas las estructuras cuadrangulares halladas hasta el momento se encuentran en la zona sur de La Peña (Fig. 20). Si bien esto puede ser fruto del estado actual de la investigación arqueológica, también podría estar respondiendo a una estrategia de adaptación al entorno. Este enclave está marcado, como hemos indicado, por la presencia de unos fuertes vientos dominantes que soplan durante gran parte del año siguiendo una dirección Norte-Sur y llegan a movilizar grandes cantidades de jable. Este parece ser al menos uno de los motivos que llevó a los aborígenes a construir los accesos a la casa-honda por el sur, orientación más protegida de los vientos. Al igual que este factor geográfico condicionó la arquitectura de los majos, se puede pensar que también forma parte de los motivos que explican la ubicación de las estructuras cuadrangulares. Así, este tipo de construcciones, mucho menos preparadas que las casas-hondas para resistir a unos fuertes vientos, se erigen donde el impacto de las ráfagas es menor.

Un último aspecto que se debe analizar de las estructuras coloniales de la casa-honda de la Peña de las Cucharas es el material constructivo empleado. Este proviene, por una parte, del entorno del enclave y, por la otra, de las estructuras erigidas por los majos. Los nuevos pobladores que llegaron en los siglos XV-XVI ocuparon un hábitat en estado de semiderrumbe, lo cual favoreció la reutilización de materiales de las estructuras previas de época aborígen. Así, en la reconfiguración del espacio se emplearon bloques antiguos para erigir nuevos elementos constructivos. En la estancia sur se observa cómo se recupera una pieza que actuaba a modo de dintel en una de las estancias de la casa-honda ocupada por los aborígenes para acondicionarla en esta ocasión a modo de escalón.

¹⁵ Todos los muros del enclave están contruidos a partir de morteros adhesivos y argamasas de revestimientos realizadas principalmente en arcilla, ceniza y restos malacológicos triturados (De León, 2016).

De la misma manera, aparece una pieza con un grabado aborigen como parte de la reestructuración colonial, mostrando la pérdida de valor simbólico para la nueva cultura que ocupa el espacio¹⁶.

La casa-honda de La Peña de las Cucharas se erige, así, como un ejemplo arqueológico que nos permite (y permitirá) conocer cómo se manifiesta a nivel arquitectónico la llegada de nuevos pobladores a la isla de Lanzarote. El hábitat aborigen es reocupado en los siglos XV-XVI y, como consecuencia, se produce un reacondicionamiento del espacio. Esta modificación se manifiesta a través del cierre de áreas, tanto del acceso sur como de varias estancias interiores, y de la construcción de nuevas estructuras cuadrangulares. Los cambios en la arquitectura van de la mano de una transformación en la distribución y funcionalidad del espacio, lo cual conlleva una resignificación del hábitat, aunque aún se debe avanzar en las investigaciones para tener más información a este respecto. Por ello, se afirma que *el concepto de vivienda cambia a lo largo de la ocupación del yacimiento* (De León et al., 2016: 16). Ante esto, ahora es fundamental continuar avanzando en las investigaciones acerca de los grupos que ocuparon el espacio, pues su organización política y social, así como su cultura nos darán las claves para comprender las transformaciones que se operaron en el asentamiento.

4.3.3. Zonzamas

El poblado de Zonzamas, uno de los principales asentamientos de referencia del horizonte de los majos, se inserta dentro del organigrama de yacimientos que nos permite conocer el proceso de contacto entre aborígenes y europeos. Este enclave parece haber tenido una ocupación de gran entidad que alcanza momentos posteriores a la conquista. Así, la cartografía de Leonardo Torriani de 1592 muestra que Zonzamas, a finales del siglo XVI, se erige como un importante núcleo poblacional (Santana et al., 2017).

Un elemento que se debe tener presente para comprender el proceso de contacto es la gran complejidad estructural del asentamiento. El poblado de Zonzamas se caracteriza por su antigüedad y su gran extensión, así como por el elevado número y la gran diversidad tipológica de las estructuras habitacionales. Ante esto, el análisis del

¹⁶ La reutilización de este tipo de piezas también la encontramos en San Marcial de Rubicón, donde uno de los bloques empleados en la construcción del pozo de la Cruz contiene un podomorfo. Si bien durante décadas se ha considerado que la presencia de este bloque responde a una cuestión simbólica o cultural, en la actualidad las características de la pieza parecen indicar que su presencia responde a la adaptación funcional a la construcción del pozo.

contacto cultural a través de la arquitectura se vuelve mucho más complejo, lo cual se une a la falta de información arquitectónica diagnóstica para hacer un estudio minucioso. En cualquier caso, las distintas fases de la ocupación del hábitat presentan datos que permiten aproximarnos a su evolución arquitectónica.

Desde los primeros trabajos arqueológicos en este espacio (Dug, 1988, 1990), se pudieron identificar tres fases en el proceso de ocupación del hábitat: la primera de ellas comienza con las primeras construcciones aborígenes y abarca hasta el inicio del contacto con los primeros colonos, la segunda está marcada por el aparente abandono de las estructuras y el derrumbe de gran parte de ellas y, la tercera, consiste en la reocupación del espacio en tiempos coloniales. Así, se evidencian momentos puramente aborígenes, elementos del periodo de contacto y ocupaciones coloniales (Santana et al., 2017). A pesar de la riqueza documental que aporta una secuencia de ocupación tan amplia, en lo que respecta a la evolución arquitectónica del enclave, la información disponible no permite obtener una imagen clara.

El primer testimonio del contacto entre aborígenes y europeos corresponde cronológicamente con episodios anteriores a la culminación del proceso de conquista. Este acontecimiento se evidencia, a partir de las excavaciones más recientes (Santana et al., 2017), en la zona sur del yacimiento. En esta área, el registro arqueológico muestra, tras una fase puramente aborígen marcada por la ocupación de las arquitecturas semi-excavadas, una nueva etapa correspondiente con el momento de contacto con los europeos. Si bien el contacto está bien documentado, la estratigrafía indica que no se preservan niveles coloniales posteriores (Santana et al., 2017). Por ende, en la fase final del desarrollo autónomo de la cultura aborígen y durante los incipientes contactos con los colonos, la población se asentaba en las casas-hondas del enclave.

En cuanto a la segunda fase de ocupación de Zonzamas, esta tiene lugar tras el episodio de abandono y derrumbe de las estructuras. Como resultado de este proceso, en el momento de la reocupación, la mayor parte de las estructuras probablemente se encontrarían colmatadas. Esto se ha podido extraer del Complejo Estructural I, el cual, tras el episodio de derrumbe, solo tenía al descubierto la hilada superior de las piedras que conformaban sus muros (Martín et al., 2000). Por ello, la ocupación del enclave en época colonial se realizó sobre el nivel de destrucción y trajo consigo la construcción de nuevas estructuras. Aunque no se ha podido precisar el momento de reocupación del

enclave, las actividades de reacondicionamiento del espacio pueden encuadrarse en una fase fechada estratigráficamente entre los siglos XIV-XVII. Así, en estos siglos se construyeron nuevas estructuras a partir de la técnica de la piedra seca, entre las que destacan un arco de muro y un pequeño lienzo, así como la muralla que rodea el enclave (Dug, 1988 y Martín et al., 2000). Aunque el lapso temporal que presenta la secuencia estratigráfica es amplio y alcanza hasta el siglo XVII, la reocupación del montículo pudo producirse durante el periodo de contacto cultural¹⁷, iniciando el levantamiento de nuevas estructuras. De ser así, las futuras investigaciones podrían proveer más información acerca tanto de los elementos arquitectónicos coloniales como de los aborígenes. De esta manera, se podría ahondar en la evolución arquitectónica y en las relaciones espaciales que los pobladores mantuvieron con estas arquitecturas. Así, en última instancia, se podría analizar si se produjo una resignificación del espacio con los cambios en la ocupación, reconstruyendo parte de la historia de las sociedades que habitaron Zonzamas.

Las excavaciones arqueológicas más recientes están aportando nuevos datos novedosos para el conocimiento del proceso de ocupación de Zonzamas, en general, y el periodo de contacto en particular. Así, se deben destacar los resultados de las intervenciones en la denominada zona 7 (Santana et al., 2017). En este espacio, las excavaciones descubrieron unas estructuras semiexcavadas que corresponden tipológicamente con las casas-hondas, modelo arquitectónico asociado al periodo prehispánico. Sin embargo, tanto en el interior como en el exterior del hábitat, se han hallado materiales de época colonial: *una hoja de metal, un caño de pipa de caolín y fragmentos de cerámica a torno* (Santana et al., 2017: 11). Este registro arqueológico podría estar indicando que las construcciones de época aborígen fueron utilizadas tras la conquista y hasta las erupciones de Timanfaya a inicios del siglo XVIII. No obstante, esto habrá de ser corroborado con futuras intervenciones arqueológicas que, además, podrían aportar una mayor precisión cronológica que nos indique si esta reocupación de las casas-hondas se inserta en el periodo de contacto.

El hábitat de Zonzamas se interpreta, a partir tanto de *Le Canarien* como de otros datos históricos posteriores, como la residencia del *jefe de la isla* (Martín et al., 2000: 448), lo cual podría condicionar el significado de su ocupación. Así, este enclave se erigía durante la época aborígen como el centro del poder territorial protagonizado por una élite

¹⁷ Las investigaciones futuras deberán proveer más información a este respecto, dando pie a la comprobación de esta hipótesis.

y su grupo de parentesco (Cabrera, Perera & Tejera, 1999). Los colonos europeos tuvieron en cuenta esta realidad política a la hora de asentarse en el territorio. Por ello, durante el proceso de contacto, permitieron que la figura de autoridad de los majos permaneciese en su poblado y cultivase parte de las tierras de su entorno, conforme lo había hecho antaño. Esta práctica forma parte de la fórmula empleada por los europeos en el proceso de contacto para obtener el favor del grupo gobernante de la isla, una práctica común en los fenómenos de conquista (Quintana, 1995 y Cabrera, Perera & Tejera, 1999). Este hecho condiciona la lectura del registro arqueológico disponible y presenta el caso de Zonzamas como un ejemplo extraordinario: si bien en los casos de San Marcial de Rubicón y La Peña de las Cucharas la arquitectura del periodo de contacto era un producto de factura europea, las cronologías coloniales en Zonzamas podrían corresponder con una ocupación aborígen del enclave en un proceso de contacto pacífico (Dug, 1988).

El yacimiento de Zonzamas es un interesante ejemplo de estudio para conocer el tránsito hacia la implantación de las estructuras de la sociedad colonial. Tradicionalmente, este enclave ha sido estudiado como una de las principales fuentes de documentación del pasado aborígen, dada la antigüedad de su construcción y la importancia de su naturaleza como residencia del poder político de la isla. Sin embargo, el potencial que también tiene este yacimiento para aportar nuevos datos acerca del proceso de contacto y de instalación colonial no debe ser desestimado. En este sentido, el enclave acoge la pervivencia del modelo de asentamiento aborígen durante la llegada de los europeos, convirtiéndolo en un interesante ejemplo de estudio para conocer la transición desde un modo de vida aborígen a la nueva realidad post-conquista. Asimismo, la reocupación del espacio y las nuevas estructuras construidas en época colonial nos permitirán aproximarnos a las sociedades que protagonizaron este evento. Con todo, se debe avanzar en los estudios del yacimiento de Zonzamas teniendo en consideración toda su secuencia de ocupación desde época aborígen hasta tiempos muy recientes. Así, se podría conocer mejor la transición que se operó en la isla de Lanzarote desde el modo de vida de los majos, con especial énfasis en su fase final, hasta la implantación de las estructuras coloniales.

4.4. El contacto cultural a través de la arquitectura de hábitat

El horizonte de contacto cultural en Canarias acoge, como se acaba de exponer, diversas expresiones arquitectónicas de las distintas comunidades que ocupaban la isla de Lanzarote en este momento. El periodo que cronológicamente abarca los siglos XIV-XV

ampara, por un lado, las expresiones arquitectónicas de una comunidad aborigen que se encuentra en la fase final de su desarrollo autónomo y, por otro, las primeras soluciones adaptativas de un contingente poblacional colonizador recién llegado a la isla de Lanzarote. Todas estas realidades materiales son el resultado de la transición que tiene lugar a partir del encuentro cultural y que trae consigo el sincretismo entre dos idiosincrasias diferenciadas.

Durante el periodo de contacto se asiste a importantes cambios en la dinámica de ocupación de la isla de Lanzarote. Así, durante estas cronologías, se asiste al abandono de algunos de los enclaves ocupados con anterioridad, que en ocasiones son reocupados, al tiempo que se producen eventos de asentamiento en nuevos espacios. Estos procesos de cambio en la ocupación territorial tienen lugar en un escenario insular ocupado por distintos grupos, pues ya se han comenzado a producir las primeras incursiones de los colonos. La convivencia en un mismo territorio de comunidades diferenciadas trae consigo la existencia de formas de adaptación al entorno propias de cada grupo, condicionando los diferentes modelos de hábitat que caracterizan la isla en estos siglos. Por ende, si analizamos la arquitectura de hábitat de Lanzarote durante los siglos XIV-XV podemos obtener una imagen más completa del proceso de contacto cultural que nos permita ahondar en el conocimiento de su naturaleza y dimensión. Con la intención de comprender el fenómeno de encuentro entre la cultura aborigen y colonial hemos abordado en las páginas previas la arquitectura de hábitat de los asentamientos de Zonzamas, La Peña de las Cucharas y San Marcial de Rubicón. Estos tres yacimientos, al ser los que mejor registran la ocupación en las cronologías de contacto y mejor documentación proveen, nos han permitido dibujar cómo se produce este fenómeno de contacto a través de la arquitectura.

A pesar de que el registro arqueológico disponible para la isla de Lanzarote es muy escaso, se puede tratar de establecer algunos elementos comunes en lo que respecta a la adaptación a la isla a través de la arquitectura. En este sentido, a partir de los tres casos analizados, se pueden plantear algunas hipótesis acerca del hábitat tanto aborigen como colonial durante el periodo de contacto. Para ello, no se puede perder de vista el hecho de que, de acuerdo con los postulados expuestos a lo largo de este trabajo, la forma de instalarse en el territorio es una respuesta condicionada tanto culturalmente como por la geografía. Estos condicionantes afectan tanto a la comunidad aborigen como a los nuevos pobladores que llegan a Lanzarote a partir del siglo XIV, de forma que las distintas

expresiones arquitectónicas que hemos visto acogen la influencia del condicionante geográfico y del bagaje cultural de sus autores. Así, teniendo en cuenta la vulnerabilidad del registro arqueológico, hemos podido establecer lo expuesto en las siguientes páginas.

Las casas-hondas son una manifestación arquitectónica de la comunidad aborígen que se adapta, a partir de sus conocimientos tecnológicos y su cultura, a un medio en el que imperan unos fuertes vientos que dificultan la habitabilidad de la isla. La tipología de este hábitat parece ser el que mejor se adapta a las condiciones geográficas: estructuras semi-excavadas, que apenas sobresalen del nivel de la superficie terrestre, con sus muros generalmente de tendencia semicircular orientados hacia la dirección donde los vientos ejercen mayor impacto y con sus accesos localizados en la orientación opuesta. A través de esta forma tan característica de instalarse en el entorno, los aborígenes lograrían protegerse de los fuertes vientos. Ahora bien, el desarrollo de este tipo de modelo de ocupación característico de las islas orientales mantiene un fuerte vínculo con el factor cultural. En esta línea, aún queda mucho por desentrañar acerca del mundo de los majos. Su bagaje cultural, el cual condiciona su forma de domesticar el espacio, debe rastrearse tanto en el norte de África, lugar de donde provienen las primeras poblaciones (Navarro, 1997; Springer, 2001 y Fregel, 2010), como en el desarrollo que protagonizaron los aborígenes durante más de mil años en la isla. El estudio de estas comunidades teniendo en cuenta su devenir histórico podrá aportar nuevos datos que nos permitan comprender los valores técnicos, estéticos y simbólicos del espacio en el que habitaban. Solo así podremos comprender el significado culturalmente condicionado de esta arquitectura de hábitat de los majos que pervive durante el periodo de contacto.

Por su parte, la llegada de los europeos a Lanzarote trajo consigo la aparición de nuevas formas de ocupar el espacio y, por consiguiente, nuevas soluciones arquitectónicas. La existencia de respuestas arquitectónicas diferentes en un mismo entorno demuestra que el factor geográfico no es un determinante, sino que los conocimientos y experiencias de las comunidades modelan sus expresiones culturales. Así, en el periodo de contacto, los colonos erigen estructuras caracterizadas por la utilización de nuevas técnicas constructivas (muros de mampostería a partir de morteros de cal y arena o tapiales) y formas tipológicas cuadrangulares novedosas para la historia insular. A este respecto, se debe destacar que las estructuras de nueva planta erigidas por los colonos corresponden con plantas cuadrangulares, de acuerdo con el registro arqueológico observado en los yacimientos de La Peña de las Cucharas y San Marcial de

Rubicón. Ciertamente, este modelo arquitectónico parece adaptarse con mayor dificultad a un entorno geográfico dominado por los fuertes alisios. Sin embargo, si analizamos los enclaves donde se erigen estas estructuras, en ambos casos se trata de espacios más resguardados de los vientos imperantes: en San Marcial de Rubicón las construcciones se levantan en el cauce de un barranco, protegidas por las alturas circundantes, mientras que en La Peña de las Cucharas las estructuras cuadrangulares se encuentran en la zona sur escudadas de unos vientos que soplan generalmente en dirección Norte-Sur. Esto muestra cómo los grupos coloniales lograron implantar un modelo arquitectónico acorde con su experiencia en un espacio en el que la geografía tenía un extraordinario vigor.

El periodo de transición está caracterizado por una transformación del espacio que se expresa a través de distintas acciones como el reacondicionamiento de estructuras previas o la construcción de nuevos edificios. Ambas prácticas cuentan con una fuerte huella cultural. La arquitectura de hábitat actúa como un *sistema simbólico* en el que las formas sociales y culturales de la comunidad que erige las estructuras condicionan sus características. Por ello, los cambios que se operan en los enclaves habitacionales pueden proveer información acerca de sus pobladores. Así, por ejemplo, el hecho de que los colonos construyan las estructuras a partir de plantas cuadrangulares nos habla de su forma de relacionarse con el espacio y de la articulación de su mentalidad. Asimismo, el reacondicionamiento de las estructuras aborígenes, como vemos en La Peña de las Cucharas, responde a un cambio en el significado de la vivienda acorde con sus nuevos pobladores. De igual manera, el hecho de ocupar un espacio construido o domesticado por otros grupos también supondrá un impacto en el desarrollo de la mentalidad de los grupos coloniales, generándose así una dinámica recíproca entre ambas culturas. Este sincretismo dará lugar a las nuevas formas de relacionarse con el entorno y de construir las dinámicas de ocupación del espacio que condicionarán todo el proceso de implantación en la isla. Por ende, se debe continuar ahondando en el estudio de las estructuras sociales de las comunidades que se asentaron en estos enclaves, pues en su organización, su mentalidad y sus ideas reside la clave para comprender el proceso de contacto.

La nueva realidad que se gesta a partir del siglo XIV está marcada por el sincretismo entre la cultura aborígen que pervive y la cultura colonial que se implanta. La aparición de nuevas tipologías constructivas y nuevos modelos de ocupación es el reflejo de la llegada de una nueva mentalidad que transforma el entorno dando lugar a un nuevo

paisaje cultural. De esta manera, el escenario lanzaroteño acoge las distintas expresiones de este proceso, las cuales no responden a una dinámica universal, sino que están condicionadas por cada contexto específico. Por ende, los siglos del encuentro entre los aborígenes y los europeos en Canarias acogen una transición que se manifiesta a través de expresiones arquitectónicas muy diversas. Las casas-hondas de factura aborígen, la arquitectura de nueva planta adscrita a los colonos y los espacios reacondicionados donde se fusionan ambas culturas forman parte del proceso de encuentro que se produjo en Lanzarote entre los siglos XIV-XV. Todas estas manifestaciones contribuyen de igual manera a construir la historia de unas comunidades en tránsito hacia un nuevo mundo. Así, la arquitectura nos muestra cómo el hábitat aborígen pervive en muchas ocasiones y se entremezcla con los colonos para dar forma a un nuevo paisaje. El sincretismo entre ambas culturas es innegable en este periodo y su estudio nos ayudará a comprender no solo el proceso de contacto sino a las comunidades que protagonizaron esta transición. Así, este periodo crono-cultural analizado desde la perspectiva arquitectónica contribuirá a dar voz a una cultura que sería arrasada a partir del proceso de conquista, perviviendo únicamente su realidad cultural material, al tiempo que permitirá comprender las múltiples facetas del proceso de implantación colonial.

5. La evolución del poblamiento de Lanzarote desde una perspectiva territorial

5.1. La aplicación de herramientas SIG a la Arqueología de Lanzarote

El desarrollo de la arquitectura de hábitat mantiene, como hemos visto a lo largo de todo el trabajo, una estrecha relación con el modelo de domesticación del espacio insular. El tipo de estructuras de hábitat, junto con otras formas de habitar la isla como en las cuevas o tubos volcánicos, se vincula al entorno geográfico en tanto que este condiciona la habitabilidad del espacio. Por ello, no se puede perder un enfoque más amplio que abarque todo el territorio insular.

Tras haber realizado una aproximación a los cambios operados en la arquitectura en los siglos de tránsito, es menester ampliar la mirada para aportar una lectura general que permita comprender las transformaciones en su conjunto. Así, como se ha esbozado con anterioridad a partir del análisis arquitectónico, los siglos del contacto cultural están marcados por continuos cambios en la dinámica de ocupación de la isla que se expresan a través del abandono, ocupación y reocupación de distintos enclaves.

La forma de ocupar y apropiarse del espacio condicionará el desarrollo de los grupos humanos. Por ello, a continuación, se va a estudiar la evolución en el proceso de ocupación del territorio lanzaroteño a partir de un análisis diacrónico que abarca desde el siglo XIV, momento en el que se producen las primeras arribadas, hasta el final del siglo XV, tras la finalización de la conquista. El estudio se realizará a partir de la evolución de todos los enclaves que presentan actividad humana en el periodo descrito. Así, se incluirán los poblados de Zonzamas y Fiquineo, así como el asentamiento franco-normando de San Marcial de Rubicón, todos ellos analizados en las páginas previas. A estos enclaves se añadirá el poblado de El Bebedero, que presenta ocupación hasta el siglo XIV (Criado & Atoche, 2003), la fosa de inhumación de Montaña Mina de adscripción aborigen (Soler, 2016 y Alberto, 2022), la villa de Teguisse que se erigió como centro de poder a mediados del siglo XV (López, 1993) y las fosas de inhumación de la montaña de Guanapay¹⁸ (Alberto, 2022) (Fig. 21). Todos estos enclaves son representativos de la ocupación territorial de la isla de Lanzarote, la cual va transformándose como resultado del devenir de las comunidades que la habitan y los acontecimientos históricos que las moldean. Por ende, el intento de analizar cómo se va desarrollando la ocupación a lo largo de toda la isla durante los siglos XIV-XV nos puede aportar más datos para comprender las comunidades que protagonizan los cambios.

Asimismo, el intento de extraer patrones de ocupación nos puede permitir enfocar el estudio arqueológico de Lanzarote a partir de unas pautas lógicas, pues, hasta ahora, este no se ha realizado al amparo de un marco teórico-metodológico concreto. En su lugar, las excavaciones y prospecciones arqueológicas se han realizado en espacios específicos que, aun siendo de un gran valor, no se enmarcan en una perspectiva de investigación predeterminada. Por ello, hemos realizado este análisis de las dinámicas de ocupación del territorio con el objetivo de intentar inferir patrones o elementos que permitan orientar la investigación arqueológica de Lanzarote por las sendas de una estrategia definida.

Este estudio se ha hecho a partir de la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) al registro arqueológico disponible para Lanzarote. Estas herramientas de análisis presentan un gran potencial en las investigaciones arqueológicas, pues permiten agrupar, manipular y plasmar los datos obteniendo una imagen espacialmente

¹⁸ Además de estos enclaves, conocemos por las fuentes escritas la existencia del castillo fundado por Lancelotto Malocello, sin embargo, desconocemos el lugar preciso donde se ubicaría esta edificación. No obstante, se ha planteado la posibilidad de que este se encontrara bajo las estructuras del castillo de Guanapay.

referenciada. Así, si se insertan en las investigaciones de forma correcta, las herramientas de representación geográfica pueden permitir interpretar los patrones de poblamiento del territorio y evaluar el peso de los factores geográficos en la reconstrucción del proceso histórico. Ahora bien, los SIG, lejos de generar datos objetivos e imparciales, responden a las variables impuestas por quien desarrolla el estudio (Gaffney et al., 1995 y Fairén, 2006). Por ello, su aplicación debe estar amparada por una profunda reflexión previa y un marco teórico definido que guíe la interpretación de los modelos obtenidos.

La utilidad y alcance de las herramientas de gestión de información geográfica se erigen como dos razones de peso para considerar su integración dentro del estudio del periodo de contacto cultural. No obstante, la exigüidad del registro arqueológico disponible para Lanzarote que ha marcado el desarrollo de este trabajo imposibilita el desarrollo de un estudio pormenorizado. Las herramientas SIG requieren de un sólido *corpus* documental que avale los modelos informáticos generados y las interpretaciones extraídas de los mismos, cuestión de la que no disponemos para la isla de Lanzarote. Por ello, y atendiendo además el carácter neófito de la autora en el desarrollo e interpretación de las herramientas SIG, se va a plantear un modelo territorial muy simple. Así, se trata de realizar un primer acercamiento a estas herramientas de análisis geográfico, analizar la viabilidad de su aplicación y evaluar el significado de las interpretaciones.

La herramienta empleada para el análisis de la evolución del poblamiento de Lanzarote fue el software QGIS. Esta aplicación ofrece la posibilidad de adjuntar una serie de datos y manipularlos generando representaciones gráficas exportables en diferentes formatos. En este caso, el trabajo tenía como objetivo generar una serie de mapas que permitiesen observar las transformaciones en la ocupación de la isla a lo largo de los dos siglos de estudio. Para ello, generamos un mapa cada veinticinco años en la horquilla temporal que acoge desde 1300 hasta 1499, plasmando en cada uno de ellos exclusivamente los enclaves ocupados en su lapso temporal. Así, hemos obtenido un total de doce representaciones cartográficas que nos permiten observar los cambios en la ocupación del territorio, de acuerdo con las limitaciones del registro arqueológico y de la aplicación de estas herramientas informáticas. Los mapas se realizaron a partir de la importación de una tabla documental en la que incluimos toda la información recopilada para el estudio: los enclaves que presentan algún tipo de evidencia humana entre los siglos XIV-XV, sus coordenadas geográficas (UTM) y la especificación de la horquilla temporal en la que se ocupan.

5.2. Una interpretación de los modelos de representación geográfica

Los mapas obtenidos a partir de la aplicación de la herramienta QGIS nos han permitido obtener una imagen parcial de la evolución en la ocupación de los enclaves estudiados (Fig. 22 A-H). Con el fin de realizar una exposición coherente de las interpretaciones obtenidas del registro cartográfico hemos decidido agrupar los mapas en tres grupos secuenciados de acuerdo con la interpretación que incorpora tanto la evolución cronológica como sociohistórica.

5.2.1. Primera secuencia: 1300-1399

La información histórica representada cartográficamente nos ha permitido observar para el primer siglo del periodo de contacto un dominio de los enclaves aborígenes. Los mapas correspondientes con las horquillas temporales 1300-1324, 1325-1349, 1350-1374 y 1375-1399 (Fig. 22 A-D) solo muestran señales de actividad humana en espacios de adscripción aborígen, llamando la atención su relativa proximidad geográfica, situados todos ellos en la región central. Esto no significa que no exista presencia de grupos coloniales en la isla durante este periodo, pues las fuentes documentales sí demuestran que ya se han producido las primeras arribadas. Sin embargo, el registro arqueológico disponible y datado para esta franja temporal no evidencia este fenómeno. Así, se demuestra la limitación de la materialidad en Lanzarote y la necesidad de combinar la información textual y arqueológica. A esto se une el problema de documentación derivado de las erupciones del siglo XVIII que cubrieron un amplio sector de la zona suroeste de la isla.

La ocupación continuada en los espacios adscritos a los majos nos invita a reflexionar acerca de las características que pudiesen compartir estos enclaves y que los han llevado a ser objeto de presencia aborígen en el siglo XIV. Sin embargo, para hacer un análisis territorial coherente se debe tener en cuenta la gran diferencia que hay entre los yacimientos de Zonzamas, La Peña de las Cucharas y El Bebedero, por un lado, y Montaña Mina, por otro. Los tres primeros responden a un patrón de asentamiento estable, en poblado, mientras que el segundo caso consiste en una fosa de inhumación de adscripción aborígen. La naturaleza de las actividades desarrolladas en cada tipo de enclave condiciona la localización territorial en la que se implantan. Por ello, a continuación, el análisis va a diferenciarse acorde a la naturaleza de los enclaves.

En lo que respecta a los poblados, su ubicación muestra algunas tendencias similares en relación con sus condicionantes geográficos. Los tres emplazamientos están marcados por la presencia de suelos fértiles, lo cual hace de los lugares un espacio de asentamiento ideal para una comunidad cuya actividad de subsistencia principal es la combinación de la agricultura y el cuidado de ganado (Cabrera, Perera & Tejera, 1999). Asimismo, en estrecha relación con los trabajos agrícolas, los enclaves estudiados presentan soluciones prácticas a la escasez hídrica de la isla. En esta línea, el poblado de El Bebedero se ubica en el interior de una caldera de origen volcánico en un emplazamiento caracterizado por los suelos fértiles y las charcas estacionales (Criado & Atoche, 2003); Zonzamas se caracteriza por localizarse en una de las zonas de mayor potencialidad agrícola en época prehispanica y próxima a los restos de una marea que pudo pertenecer al poblado en tiempos antiguos (Dug, 1990 y Cabrera, Perera & Tejera, 1999) y, finalmente, La Peña de las Cucharas se emplaza en un área especialmente fértil dado el aporte de arenas eólicas que permiten la captación de la humedad y favorecen la actividad agrícola (Cabrera, 1992 y Marrero et al., 2017). Por tanto, nos encontramos ante el asentamiento en enclaves fértiles y con soluciones al problema de la escasez hídrica. Asimismo, los tres asentamientos presentan una gran protección frente a los vientos dominantes, ya sea a través de las características estructurales de la caldera en el caso de El Bebedero o a través de las construcciones semi-excavadas y adosadas a los diques basálticos en La Peña de las Cucharas y Zonzamas. El régimen climático es otro de los condicionantes de la ubicación de los poblados.

Junto a estos elementos que parecen condicionar los emplazamientos de los poblados, se debe destacar el factor de la altitud. Lanzarote se caracteriza por tener una superficie bastante plana con elevaciones topográficas escasas y de corta proyección sobre el nivel terrestre, sin embargo, dos de los poblados se ubican en enclaves de estas características. La Peña de las Cucharas se encuentra sobre un accidente topográfico formado a partir de la acción volcánica que configuró una pequeña elevación a partir de las coladas lávicas (Gómez et al., 2012 y Marrero et al., 2017) y Zonzamas se emplaza sobre un montículo basáltico de características similares (Santana et al, 2017). A partir de estos factores se puede observar que hay una tendencia general a ocupar enclaves excepcionales por su elevación sobre el terreno en una isla de escasa altitud. Este tipo de espacios confiere a los asentamientos una gran visibilidad sobre su entorno, otro de los elementos que se debe resaltar. Con todo, se observa que, en el siglo XIV, los

asentamientos aborígenes responden a un patrón de asentamiento condicionado por la elevación del terreno.

En cuanto al enclave funerario de adscripción aborígen, la unicidad de este hallazgo imposibilita el desarrollo de un patrón en la relación de las prácticas funerarias con el entorno. No obstante, se puede describir el emplazamiento de la fosa de Montaña Mina y tratar de vincularlo a otros enclaves de ocupación por parte de los majos. Este yacimiento se encuentra en un espacio significativo en cuanto a su visibilidad. La montaña en la que se ubica la fosa funeraria está caracterizada por su aislamiento territorial, al sobresalir en el conjunto llano y arenoso como una elevación topográfica que no linda con otro accidente geográfico (Perera et al., 2005: 225). De igual manera, la visibilidad de Montaña Mina es especialmente destacable si se observa desde el noreste u oeste de Lanzarote (Perera et al., 2005: 225). Este hecho podría poner en relación el espacio funerario descrito con el poblado de Zonzamas, ubicado en dirección noreste desde donde se contempla la excepcionalidad del enclave de Montaña Mina. Así, la ubicación de la montaña en la zona central de la isla la pone en relación con los poblados analizados anteriormente, pero por el momento el registro arqueológico no permite establecer ninguna relación entre ellos ni ninguna interpretación de mayor calado.

En suma, para el periodo 1300-1399 se observa un dominio de los enclaves de adscripción aborígen, ubicados todos ellos en la zona central de la isla de Lanzarote. Los poblados, por su parte, parecen ubicarse de acuerdo con una serie de condicionantes geográficos como la fertilidad de los suelos o la protección frente a los vientos dominantes. La búsqueda de espacios que respondan a estas características para ubicar los poblados establece parece corresponder con el modo de vida que desarrollaron los aborígenes en la isla de Lanzarote basado en la actividad agrícola y ganadera (Cabrera, 1992 y Cabrera, Perera & Tejera, 1999). Ahora bien, se pueden observar algunas diferencias entre los asentamientos de Fiquinino y Zonzamas, de un lado, y El Bebedero de otro. Así, se observa para el siglo XIV la pervivencia del patrón de ocupación *en caldera* (El Bebedero) y del *patrón de llanura* (Zonzamas y Fiquinino) señalados para el poblamiento prehistórico de la isla (Atoche, 1993: 85). El primero de ellos estaría caracterizado por la ocupación de calderas que protegen al poblado de los vientos, facilitan la captación hídrica y favorecen el desarrollo de las actividades agropastoriles. El segundo patrón corresponde con la ocupación de pequeñas elevaciones de formación volcánica presentes en zonas fértiles y que confieren al enclave una gran protección y

visualización del entorno. Por ello, se considera que esta pauta de poblamiento responde a cuestiones de control territorial o a necesidades defensivas.

Por otro lado, en lo que respecta a los enclaves funerarios, la extremada escasez de registro arqueológico nos impide poder establecer cualquier hipótesis. El único elemento que podría extraerse y ponerse en relación con el espacio es la ubicación en una elevación topográfica cuya preeminencia en el entorno parece extraordinaria. Si bien la cuestión de la visibilidad de los enclaves funerarios es una característica propia de algunas comunidades que los erigen en emplazamientos contemplables desde los poblados, aún no puede establecerse un planteamiento similar para el caso de Lanzarote.

5.2.2. Segunda secuencia: 1400-1449

A partir del año 1400 los mapas muestran un importante cambio en lo que respecta a la ocupación de la isla de Lanzarote. Frente a la exclusividad aborígen manifiesta en la centuria anterior, el siglo XV acoge el primer asentamiento colonial, un acontecimiento que se erige como un punto de inflexión en la dinámica del poblamiento insular observable en las representaciones cartográficas. Los mapas de esta secuencia (correspondientes con las horquillas cronológicas 1400-1424 y 1425-1449) muestran una convivencia del asentamiento franco-normando con los enclaves aborígenes de Zonzamas y Montaña Mina (Fig. 22 E-F).

La contemporaneidad de los enclaves aborígenes y el asentamiento colonial en la primera mitad de siglo no puede desligarse de su ubicación geográfica. El emplazamiento de los enclaves de culturas tan diferenciadas responde a patrones muy distintos. Los yacimientos adscritos a los majos se encuentran en la región central de la isla y parecen responder a una serie de condicionantes geográficos específicos, dada la naturaleza de la actividad desarrollada en cada uno de ellos. Las características de estos enclaves ya han sido descritas anteriormente, pues la presencia en Zonzamas y Montaña Mina durante este periodo responde a la continuidad de la secuencia anterior (1300-1399).

Frente a las características geográficas que han podido motivar la ocupación de Zonzamas y la presencia aborígen en Montaña Mina, el establecimiento franco-normando presenta una realidad diferenciada. El primer asentamiento colonial consolidado, San Marcial de Rubicón, se realiza en las costas de Papagayo situadas en el litoral sureste de Lanzarote. La ocupación de un enclave en la costa propia de una comunidad que está protagonizando una primera fase de expansión por el Atlántico encabezada por las

monarquías ibéricas y que, desde mediados del siglo XIV, ya tenía un amplio conocimiento de la costa africana próxima al archipiélago (Aznar, 1986). La expansión se realiza en navíos y, por ende, requiere de enclaves favorables en la costa. Con todo, el periodo de contacto cultural acoge, en la primera mitad del siglo XV, la convivencia de patrones de ocupación del territorio muy diferenciados.

Ahora bien, la separación geográfica de los enclaves aborígenes y colonial durante este periodo no determina un ámbito de influencia específico y diferenciado para cada horizonte cultural. En este sentido, sería de gran interés poder conocer el alcance de los europeos en el proceso de ocupación del territorio y el grado de interacción con las comunidades aborígenes. El registro arqueológico sigue siendo una limitación a este respecto. En estos momentos (1400-1449), la materialidad de Zonzamas y Montaña Mina no muestra la inferencia de elementos coloniales, por lo que, de acuerdo con la arqueología, podría no haberse producido el encuentro entre majos y europeos en estos enclaves. No obstante, las fuentes textuales informan de otra realidad: los europeos que llegaron a Lanzarote y protagonizaron la colonización de la isla entraron en contacto desde momentos tempranos con los majos y permitieron que continuasen habitando en Zonzamas durante el periodo de transición como parte de su fórmula de conquista. De esta manera obtenían el favor del grupo que ostentaba el poder en la isla, facilitando la dinámica de ocupación del territorio (Quintana, 1995 y Cabrera, Perera & Tejera, 1999). De ser así, el sincronismo visible en la ocupación de Zonzamas y San Marcial de Rubicón que se observa en los mapas podría responder a un episodio de contacto entre las comunidades.

El asentamiento en las costas de Papagayo parece marcar un punto de inflexión en el poblamiento de la isla. Si bien podría tratarse de una cuestión de azar del *corpus* documental analizado, el estado actual de las investigaciones indica que el establecimiento en San Marcial de Rubicón supondría el inicio de un paulatino abandono de los enclaves aborígenes con la desaparición del registro arqueológico de esta adscripción. Así, el poblado de Zonzamas solo muestra presencia humana durante los veinticinco primeros años del siglo XV mientras que Montaña Mina se extendería hasta la horquilla temporal 1425-1449. A partir de esta fecha las cartografías dejan de acoger asentamientos aborígenes.

5.2.3. Tercera secuencia: 1450-1499

El último marco cronológico analizado corresponde con la evolución del poblamiento de Lanzarote entre 1450 y 1499. Esta fase está caracterizada por la desaparición de los yacimientos de los majos y la presencia de actividad humana exclusivamente en enclaves de adscripción colonial (Fig. 22 G-H). Ahora bien, a pesar de la ausencia de registro aborigen en la segunda mitad de siglo, es inviable que la población maja hubiese desaparecido en estas fechas. Por ello, se debe considerar que el abandono de los enclaves habitados o transitados anteriormente manifiesta que el asentamiento de los europeos en la isla alteró el patrón de ocupación del territorio desarrollado por los majos hasta ese momento. Las futuras investigaciones serán las que puedan arrojar más datos a este respecto.

La desaparición en la segunda mitad del siglo XV de los enclaves con huellas de actividad de los majos deja un territorio dominado en los mapas por la presencia colonial. En un primer momento, los europeos se habían limitado al asentamiento en la costa del sur de la isla, pero, paulatinamente, se produce la extensión de su influencia hacia el norte y el interior. De esta manera, la centuria acoge la refundación europea del enclave de Teguisse. Este núcleo urbano, fundado tras la conquista normanda, adquiriría cada vez más entidad y llegaría a convertirse en capital de Lanzarote, proceso en el que jugó un papel muy relevante su emplazamiento. La villa de Teguisse se encuentra en la zona interior del territorio insular, de forma que se observa cómo su ubicación responde a una estrategia de ocupación diferenciada del asentamiento en las costas de Papagayo. En esta ocasión, el enclave parece responder a las necesidades defensivas frente a los continuos ataques piráticos que asediaban las costas de las islas. Por ello, el emplazamiento de la villa de Teguisse es muy favorable para la consolidación de un núcleo urbano de gran importancia que acogía la residencia principal de los señores de Canarias (López, 1993).

Asimismo, el enclave de Guanapay es un ejemplo de este proceso de penetración del horizonte colonial hacia el interior insular visible a través de la materialidad. Las fosas de Guanapay adscritas a este periodo cronológico, si bien continúan siendo objeto de debate por el problemático origen sociocultural de sus individuos, muestran la intrusión de elementos coloniales como cuentas vítreas y elementos metálicos (Alberto et al., 2022). De hecho, la presencia europea en este espacio se encuentra estrechamente ligada a la fundación de la villa de Teguisse, pues la montaña de Guanapay actuaba como una atalaya desde la que vigilar y proteger la zona de los ataques piráticos.

De esta manera, se observa a través de las representaciones cartográficas que el establecimiento en las costas de Papagayo es el primer paso en el proceso de ocupación de la isla de Lanzarote. Esto pone de manifiesto el patrón de poblamiento del territorio por parte de los grupos coloniales: el primer asentamiento se realiza en la costa del sur, dado su carácter estratégico para la conquista de la isla y del archipiélago, y, paulatinamente, conforme se consolida la conquista, los europeos extienden su control hacia el interior. En este traslado tuvo un importante peso el impacto de los peligros que asediaban la costa, ante los cuales la primera ciudad europea fue perdiendo entidad (Tejera & Aznar, 1989) y se produjo paralelamente la fundación de la villa de Teguisse y la ocupación del interior de la isla¹⁹. Este proceso genera un impacto en las comunidades aborígenes que perviven en la isla, aunque no queden atestiguadas por el momento en las cartografías. Así, a partir del asentamiento en San Marcial de Rubicón se produce una transformación de los patrones de ocupación aborígen y una paulatina penetración de la influencia colonial en la isla que debe ser analizada en futuros trabajos.

5.2.4. Un balance general

La representación cartográfica de los datos arqueológicos disponibles para Lanzarote en los siglos XIV-XV nos permite obtener una visión general acerca del proceso de ocupación de la isla. En las páginas previas hemos dividido el periodo de estudio en tres secuencias cronológicas acordes con un aparente patrón de poblamiento. Así, el periodo de contacto cultural presenta, de acuerdo con nuestra interpretación de los mapas, la siguiente evolución: durante el siglo XIV, conforme se produjeron las primeras arribadas europeas, los aborígenes de Lanzarote no alteraron su forma de habitar el espacio, sino que los principales enclaves ocupados permanecieron activos y sin un contacto aparente con los recién llegados. Más adelante, a lo largo del siglo XV, las arribadas fortuitas se transformaron en acciones deliberadas que derivaron en la consolidación del primer asentamiento franco-normando en la isla y la paulatina extensión de los europeos por la isla. Al tiempo que esto tenía lugar, los majos desocuparon algunos de los espacios que habían habitado hasta entonces. Este cambio tan rotundo en la forma de relacionarse con el entorno insular podría estar poniendo de

¹⁹ El proceso de abandono de San Marcial de Rubicón supuso el traslado de la población a Maciot, de acuerdo con la información que proveen las fuentes textuales (Tejera & Aznar, 1989). No obstante, se desconoce la ubicación de este nuevo enclave colonial, pues, a pesar de la posible identificación con el actual núcleo de Maciot, por el momento el registro arqueológico no ha permitido confirmar esta hipótesis. Por ello, no se ha incluido este enclave en las cartografías.

manifiesto un contacto entre los aborígenes y los europeos que, para el siglo XV, alteró las dinámicas anteriores de ocupación del territorio.

Esta lectura nos aproxima a los cambios que se operan en la isla de Lanzarote como parte del proceso de contacto. La llegada de los europeos parece condicionar el poblamiento de los grupos presentes en la isla, de forma que la interacción de estos grupos se configura como un objeto de estudio de gran interés. Por ello, consideramos que la combinación de este tipo de aproximaciones, las cuales aportan una nueva mirada acerca del escenario territorial en el que tienen lugar los acontecimientos, con el análisis del registro arqueológico, conforme hemos presentado en el cuarto capítulo, es una de las formas más apropiadas de estudiar la transición hacia la Modernidad.

En cuanto a la utilización de herramientas SIG, y más concretamente de la aplicación QGIS, su utilidad parece incuestionable en el análisis del territorio. La representación cartográfica realizada a partir de este recurso ha presentado unos resultados altamente provechosos, pues permite obtener un modelo secuenciado que informa acerca del desarrollo de la ocupación de la isla. No obstante, el alcance de esta herramienta se encuentra limitado por la calidad de los datos históricos y arqueológicos disponibles. Por ello, aunque aquí se ha tratado de obtener una imagen del poblamiento de Lanzarote entre los siglos XIV-XV coherente con las investigaciones actuales, las perspectivas de futuro deberían ir orientadas a incrementar el *corpus* documental y así poder contribuir a ampliar nuestro conocimiento sobre las dinámicas de ocupación insular en el periodo de contacto.

6. A modo de conclusión

La llegada de los europeos a Canarias supuso un fuerte impacto en la vida insular y generó la construcción de un mundo marcado por unos nuevos valores materiales e ideológicos. Las nuevas realidades que surgieron en el archipiélago fueron el resultado del proceso de implantación de unos grupos coloniales europeos y de su interacción con las comunidades aborígenes que habitaban el territorio antes de su llegada. Por ello, la transición hacia el mundo moderno es una historia de encuentro y contacto cultural.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir al largo debate historiográfico acerca de la categorización de la Historia de Canarias. Para nosotras, es incuestionable la necesidad de rescatar del olvido los siglos XIV-XV como el escenario de un

acontecimiento histórico de relevancia insoslayable. Durante mucho tiempo, este periodo había estado incluido como parte de la fase final del mundo aborigen, el cual alcanzaría hasta la conquista del archipiélago. Sin embargo, en las fechas señaladas se empezó a producir la llegada de gentes con una mentalidad y materialidad propia de la Baja Edad Media europea. Su penetración en las islas supuso el inicio de cambios en la vida insular, por lo que se debe volver la mirada sobre esta etapa y conceptualizarla de acuerdo con los elementos crono-culturales que la categorizan. Por ende, se deben destacar los ciento cincuenta años de Edad Media en Canarias y contribuir a construir la abandonada disciplina de la Arqueología medieval.

La gran trascendencia que tiene este periodo en el devenir histórico del archipiélago pone de manifiesto la necesidad de conocer pormenorizadamente su naturaleza y evolución. Para ello, se debe abordar su estudio desde un enfoque que permita acudir a la raíz del fenómeno de contacto e interpretar sus distintas manifestaciones. En esta línea, la cultura material se erige como un objeto de estudio de gran interés, al convertirse en la expresión tangible de los valores culturales de la comunidad que la acoge. Dentro de las distintas caras de la materialidad, la arquitectura de hábitat se ha presentado como un elemento con amplias posibilidades de desarrollo. Su análisis muestra cómo las comunidades que la construyen se relacionan con su entorno y, en fusión con su bagaje cultural, se expresan en el espacio. Así, los elementos arquitectónicos del poblado de Zonzamas y La Peña de las Cucharas nos hablan de cómo los majos de Lanzarote domesticaron el espacio, mientras que la arquitectura de San Marcial de Rubicón nos ilustra cómo los nuevos pobladores habitaron la isla incorporando las técnicas del continente. La interacción entre ambas culturas también queda registrada en la fusión arquitectónica palpable en Fiquinino. Todas estas expresiones de la arquitectura de hábitat construyen el registro arqueológico del periodo de contacto y su historia.

Asimismo, una de las cuestiones que consideramos más trascendentales en las investigaciones históricas es la apertura de nuevas vías de estudio. Por ello, hemos considerado el intento de realizar un modelo territorial aplicable al estudio de Lanzarote con el objetivo de conocer los patrones de ocupación. Si bien es cierto que el registro arqueológico limita las aspiraciones de este proyecto, se ha puesto de manifiesto la viabilidad de la aplicación de herramientas SIG para conocer el poblamiento de la isla.

De esta manera, conforme se amplie el *corpus* de datos arqueológicos se podrá seguir definiendo el modelo de ocupación de la isla. Por el momento, la utilización de estas herramientas de representación cartográfica y la interpretación realizada de los mapas obtenidos nos puede ayudar a definir una estrategia de intervención arqueológica en Lanzarote razonada. Por otro lado, de acuerdo con la necesidad de abrir nuevos caminos, estimamos que este trabajo aún puede expandir sus límites e integrar nuevos elementos que permitan ahondar en el conocimiento de la transición hacia la Modernidad. En este sentido, la integración de las fuentes documentales escritas es una labor imprescindible. La incorporación de estos documentos aportará una ingente cantidad de datos hasta ahora no empleados en el análisis y podrá contrapesar el estado actual tan exiguo del registro material. Por su parte, a nivel arqueológico también se pueden desarrollar más los trabajos. Así, en lo que respecta a la arquitectura como objeto de análisis, un enfoque que permitiría profundizar en este estudio sería la inclusión del análisis de los materiales constructivos y su vinculación con el entorno. A partir de ello, se podría tratar de interpretar el conocimiento que las distintas comunidades tienen del territorio y de sus materias primas. De esta manera contribuiríamos a comprender a quienes protagonizaron el encuentro cultural y construyeron el nuevo mundo que ahora aspiramos a descifrar.

Con todo, los límites de la investigación histórica se pueden estirar hasta donde alcance la subjetiva percepción del pasado propia de cada historiador e historiadora. Estas páginas no son más que un intento de abordar un objeto de estudio muy específico desde una mirada mucho más amplia. Así, confiamos en poder aportar un nuevo enfoque a los siglos XIV-XV y contribuir a la (re)construcción de una historia insular excepcional marcada por los continuos movimientos migratorios, los encuentros entre comunidades diversas, la simbiosis cultural y las transformaciones que, en última instancia, han construido la idea de Canarias que pervive en la actualidad.

7. Bibliografía

Alberto Barroso, V.; Moreno Benítez, M.; Alamón Núñez, M.; Vega Ruiz, R.; Mendoza Medin, F.; Suárez Medina, I. y Cabrera López, R. (2022). Sobre el tiempo de los majos. Nuevas fechas para el conocimiento del poblamiento aborigen de Lanzarote. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 68, pp. 1-23.

Alemán Valls, S. (2015). *Arquitectura tradicional de Canarias. Un recorrido a través del dibujo*, Ediciones Remotas.

Arnay de la Rosa, M.; Matos Lorenzo, L.; Barro Rois, A. y Pérez Álvarez, A. R. (1995). Excavación arqueológica en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Investigaciones Arqueológicas*, núm. 4, Santa Cruz de Tenerife, pp. 217-306.

Arnay de la Rosa, M. y Pérez Álvarez, A. R. (2002). Estudio de un espacio sepulcral del Siglo XVIII en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Tabona*, núm. 11, pp. 131-167.

Arnay de la Rosa, M. (2009). La Arqueología histórica en Canarias. El yacimiento sepulcral de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Arqueología Iberoamericana*, núm. 3, pp. 21-36.

Atoche, P. (1993). El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. *Tabona*, núm. 8, pp. 77-92.

Atoche Peña, P. y Ramírez Rodríguez, M. A. (2011): Nuevas dataciones radiocarbónicas para la protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote), *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 57, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 139-170.

Azkarate, A. y Escribano Ruiz, S. (2014). De la arqueología histórica a la arqueología del colonialismo. Una reflexión desde la experiencia europea. En F. Vela (coord.), *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional*, pp. 87-109. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid.

Aznar Vallejo, E. (1986). La colonización de las Islas Canarias en el siglo XV, *En la España Medieval*, núm. 8, pp. 195-218.

Aznar Vallejo, E.; Corbella Díaz, D.; Pico Graña, B. y Tejera Gaspar, A. (2007): *Le Canarién. Retrato de dos mundos*, Instituto de Estudios Canarios.

Azuar Ruiz, R. y Martí Oltra, J. (1994). *Sociedades en transición: un debate desde la periferia sobre la Edad Media peninsular*, IV Congreso de Arqueología Medieval Española (1993), II, España, Diputación Provincial de Alicante, pp. 13-19.

Cabrera, J. C. (1992). *La prehistoria de Canarias. Vol. 4. Lanzarote y Los Majos*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Cabrera, L. (2010). *Sedimentología, estratigrafía, dinámica sedimentaria y evolución de El Jable (Lanzarote). Propuesta de gestión*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Cabrera, J. C.; Perera, M. A. y Tejera, A. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote*. Islas Canarias, Madrid: Fundación César Manrique.

Carbonelli, J. P. y Gamarra, L. (2011). La construcción del concepto de cultura en la arqueología Argentina. *Enfoques*, XXIII, pp. 69-103.

Carr, E. H. (2003): *¿Qué es la Historia?*, Ariel, Barcelona.

Carutti, E.; Garreta, M. J.; López, D.; Palmeiro, G.; Martínez Sarasola, C. y Santillán Güemes, R. (1975). *El concepto de la cultura*. Facultad de Humanidades, UNSA, Salta.

Chaunu, P. (1972). *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Nueva Clío, Ed. Labor, Barcelona.

Criado, C. y Atoche, P. (2003). Estudio Geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (Siglos I a.C. a XIV d.C., Lanzarote, Islas Canarias). *Rev. C. & G.*, 17 (1-2), 91-104.

León Hernández, J. de; Navarro Mederos, J. F.; Marrero Salas, E.; Abreu Hernández, I.; Tejera Tejera, M.; García Ávila, J. C. y Perera Betancort, M. A. (2016). *La recuperación histórica de Fiquinineo-Peña de las cucharas (Teguise, Lanzarote)*. XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014), XXI-085.

Dug Godoy, I. (1973). Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote), *El Museo Canario*, XXXIII-XXXIV, pp. 117-123.

- (1975): El poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote), *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII, pp. 191-194.
- (1988): Avance de los trabajos en el poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I, pp. 51-58.
- (1990): Arqueología del Complejo Arqueológico de Zonzamas, Lanzarote. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 47-67.

Escribano Ruiz, S. (2016). Desde una arqueología inclusiva, por un pasado mejor. Un ensayo epistemológico y axiológico, *Complutum* 27 (1), pp. 21-30.

Fairén Jiménez, S. (2006). *El paisaje de la neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*. Publicaciones Universidad de Alicante, Series Arqueología.

Fregel, R. (2010). *La evolución genética de las poblaciones humanas canarias: determinación mediante marcadores autosómicos y uniparentales*, Departamento de Parasitología, Ecología y Genética, Universidad de La Laguna. Tesis Doctoral.

Galante Gómez, F. J. (1992): La arquitectura canaria a raíz de la conquista. La gestación de un lenguaje. *ALMOGAREN*, 9, pp. 213-227.

González Antón, R. y Del Arco, M. C. (2007). *Los enamorados de la Osa Menor: navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*, Museo Arqueológico de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

González Antón, R. (1987). *La alfarería popular en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife.

González Marrero, M^a C. y Tejera Gaspar, A. (2011). La Arqueología medieval en Canarias: una asignatura pendiente. *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 15, pp. 127-164.

Gómez de la Rúa, D.; León Hernández, J.; Navarro Medero, J. F.; Marrero Salas, E.; Abreu Hernández, I. y Cuenca Sanabria, J. (2012): *La micromorfología de suelos en contexto arqueológico. Una aplicación en el Archipiélago Canario: Fiquinineo-Peña de las Cucharas (Teguise, Lanzarote)*. XXI Coloquio de Historia Canario-americano.

Gosden, C. (2008): *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*. Barcelona: Bellaterra.

- Hernando, A. (1992). Enfoques teóricos en Arqueología. *SPAL* 1, pp. 11- 35.
- Lightfoot, K. G. (1995). Culture Contact Studies: Redefining the Relationship between Prehistoric and Historical Archaeology. *American Antiquity*, 60 (2): pp. 199-217.
- López García, J. S. (1993). *Origen y desarrollo urbano de Teguiise (Lanzarote)*. La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- Martín Socas, D.; Tejera Gaspar, A.; Camalich Massieu, M. D.; González Quintero, P.; Goñi Quinteiro, A. y Chávez Álvarez, E. (2000). Los trabajos de intervención arqueológica y patrimonial en el poblado de Zonzamas. *IX Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Servicio de Publicaciones de Cabildo de Fuerteventura Cabildo de Lanzarote. Tomo I Historia, Prehistoria.
- Marrero Salas, E. (12 de noviembre de 2020). *La Peña de las Cucharas-Fiquinino, Lanzarote* [Sesión de conferencia] Ciclo de conferencias “La materialidad de la memoria. Actividad arqueológica en Canarias”, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- Marrero Salas, E., Abreu Hernández, I., Tejera Tejera, M., Senén Velázquez, I., De León Hernández, J., Navarro Mederos, J. F., García Ávila, J. C., Gómez de la Rúa, D., Perera Betancort, M. A., Cuenca Sanabria, J., Cuenca Sanabria, A., García, M., Guillén Medina, J., Ramón Morales, A., Gama Hernández, M., Cancel, S., Campagne, J., Betancor Lemes, M., Criado Hernández, C y Pérez Álvarez, A.R. (2017). La Peña de las Cucharas reconstrucción arqueológica de un enclave habitacional en la comarca de Fiquinino, El Jable de Arriba, Teguiise, Lanzarote. *XIV Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Tomo II: 251-312.
- Martínez Shaw, C. y Alfonso, M. (1999). *Europa y Los Nuevos Mundos: Siglos XV-XVIII*. Ed. Síntesis, Madrid.
- Montón Subías, S. y Abejez, L. J. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica?, *Complutum*, vol. 26 (1), pp. 11-35.
- Navarro Mederos, J. F. (1992). *Los gomeros: una prehistoria insular*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Santa Cruz de Tenerife.
- (1997). Arqueología de las islas Canarias. *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* (10), pp. 447-478.
 - (2002). Arqueología, identidad y patrimonio. Un diálogo en construcción permanente, *Tabona*, 11, pp. 7-29.
- Onrubia Pintado, J.; Rodríguez Santana, C.; Sáenz Sagasti, J. I.; González Marrero, M. C. y Olmo Canales, S. (1998). Los materiales arqueológicos «históricos» de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Una primera aproximación al contexto de las series coloniales bajomedievales y modernas (s. XV-XVI). En MORALES PADRÓN, F. (coord.). *Actas del XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria. 1998, I, pp. 643-663.
- Onrubia Pintado, J. y González Marrero, M.C. (2018). Arqueología y Media Aetas en el archipiélago canario. Una reflexión y dos estudios de caso, en J.A. Quirós (ed.) *Treinta años de arqueología medieval en España*, *Archaeopress*, pp.385-417

Pais Pais, J. (1996). *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*, Santa Cruz de Tenerife.

Perera Betancort, M. A.; Medina Medina, M.; Rodríguez Rodríguez, J.; Farray Barreto, J.; Álvarez Pérez, M. y Montelongo Franquíz, A. (2005). Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio. *Tabona*, 13, pp. 215-247.

Pérez Vidal, J. (1967). La vivienda canaria. Datos para su estudio, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 13, Las Palmas de Gran Canaria.

Perera Betancort, M. A. y Márquez Zárata, J. M. (2017). La arqueología habitacional indígena de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. *XIV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Tomo II, pp. 651-690.

Quartapelle, A. (2017). El redescubrimiento de las Islas Canarias en el Año Domini 1339. *Revista de Historia Canaria*, 199, pp. 11-37.

Quintana Andrés, P. C. (1995). La pervivencia aborígen en el urbanismo y el hábitat de Gran Canaria durante el Antiguo Régimen. *Almogaren XXVI*, p. 149-164.

Rodríguez Becerra, S. (2015). La vivienda tradicional. Reflexiones desde la Antropología sobre Andalucía. En: *IV Congreso Nacional de Etnografía del Campo de Cartagena. La vivienda y la arquitectura tradicional del Campo de Cartagena*. Universidad Politécnica de Cartagena, 2015, pp. 52-65.

Sánchez Pérez, F. (1990). *La liturgia del espacio*, Nerea, Madrid.

Santana Cabrera, J. A.; Moreno Benítez, M.; Suárez Medina, I.; Mendoza Medina, F. y Alberto Barroso, V. (2017). Zonzamas: un yacimiento singular en la isla de Lanzarote. Nuevos datos arqueológicos, *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, XXII-135, pp. 1-18.

Serra Ráfols, E. (1949): Los árabes y las Canarias prehistóricas. *Revista de Historia* 86-87, t. XV, año XXII, pp.161-177.

Soler Segura, J. (2016). Entre túmulos, cuevas y restos humanos. Análisis historiográfico de las evidencias bioantropológicas de la Arqueología de Lanzarote. *Vegueta*, 16, pp. 519-546.

Springer, R. A. (2001). *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Tejera Gaspar, A. y Aznar Vallejo, E. (1989). *El asentamiento franconormando de "San Marcial del Rubicón" (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de Arqueología de contacto*, Edita Ayuntamiento de Yaiza, Santa Cruz de Tenerife.

- (1991). El primer contacto entre europeos y canarios: ¿1312?-1477, *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 1, pp. 17-38.
- (2004). *San Marcial de Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias*, La Laguna: Artemisa Ediciones.

Tejera Gaspar, A. y Chávez Álvarez. E. (2009). El Periplo de Hanón y las Islas Canarias. En Rosario Cruz-Auñón Briones, R. y Ferrer Albelda, E. (coord.). *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Universidad de Sevilla, pp. 395-406.

Trujillo Yáñez, G. (2004). Nuevos datos para la historia de la arqueología histórica en Canarias. *Revista Canaria de Arqueología*, 1, 1-18.

Zimmermann González, J. (2020). *Estudio sedimentológico del yacimiento de La Peña de las Cucharas, Lanzarote*. [Trabajo de Fin de Grado] Universidad de La Laguna.

8. Anexo

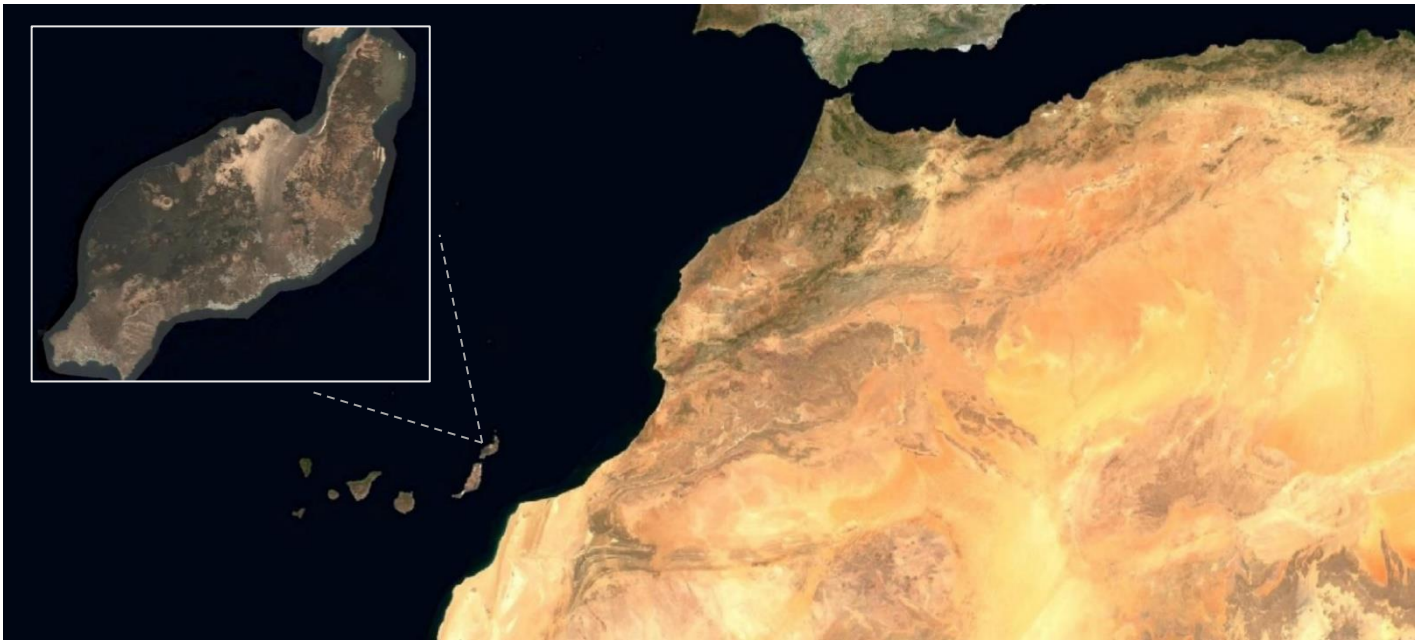


Figura 1: Ubicación geográfica y proyección de la isla de Lanzarote. *Imagen generada desde www.ign.es*



Figura 2: Cerámicas bajomedievales de San Marcial de Rubicón. *Imágenes cedidas por el Proyecto de investigación en San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote).*

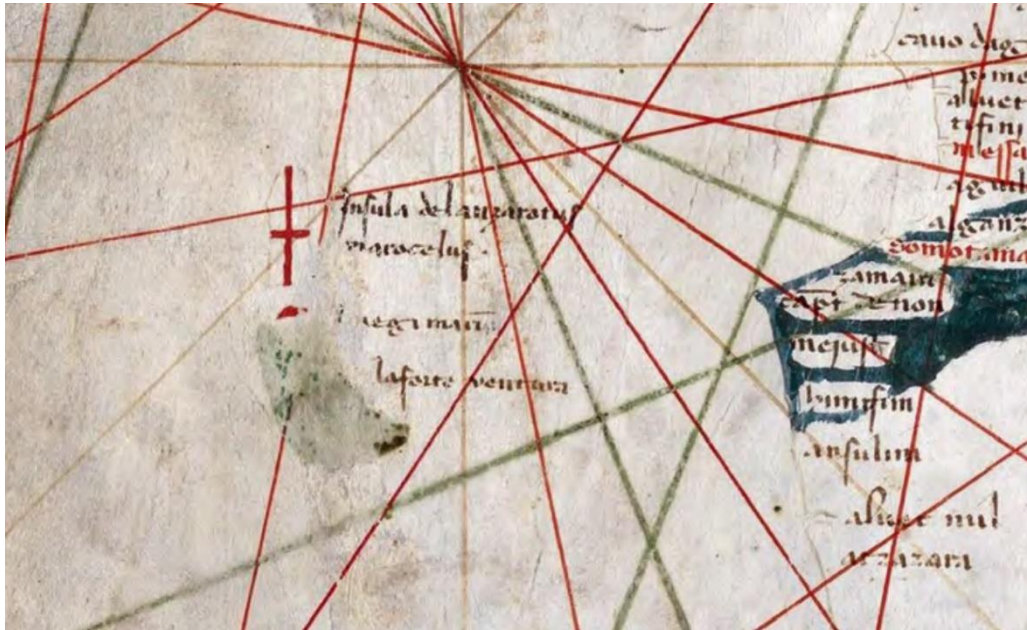


Figura 3: Detalle del portulano de Angelino Dulcert (1457) en el que aparece representadas las Islas Canarias (*Quartapelle, 2017*).



Figura 4: Mapa de elevaciones a escala 1:500.000 de la isla de Lanzarote. *Imagen generada desde www.grafcan.es*

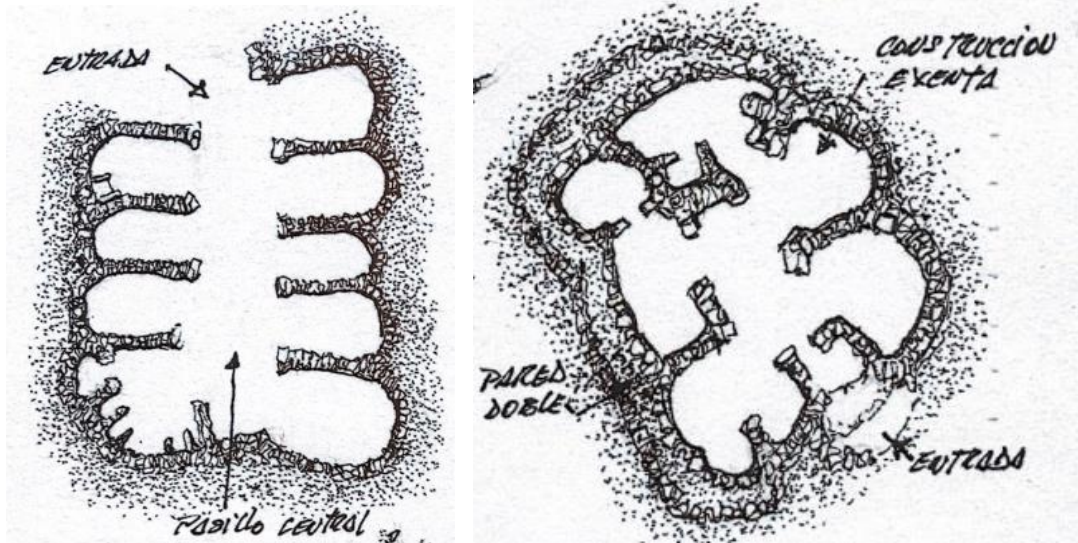


Figura 5: Dibujo de diversas plantas arquetípicas de las casas-hondas de Lanzarote (Aleján, 2015).



Figura 6: Ubicación del enclave arqueológico de Zonzamas. Imagen generada desde www.grafcan.es

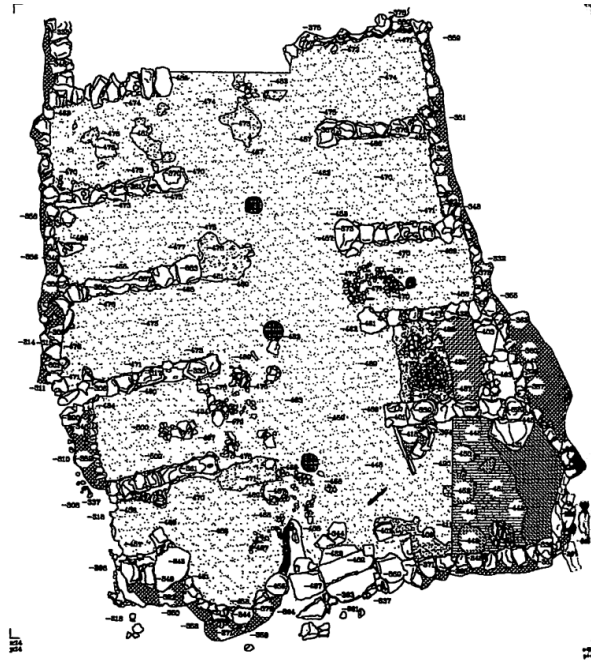


Figura 7: Planta del Complejo Estructural I (Martín et al., 2000).



Figura 8: Planta del Complejo Estructural II (Martín et al., 2000).

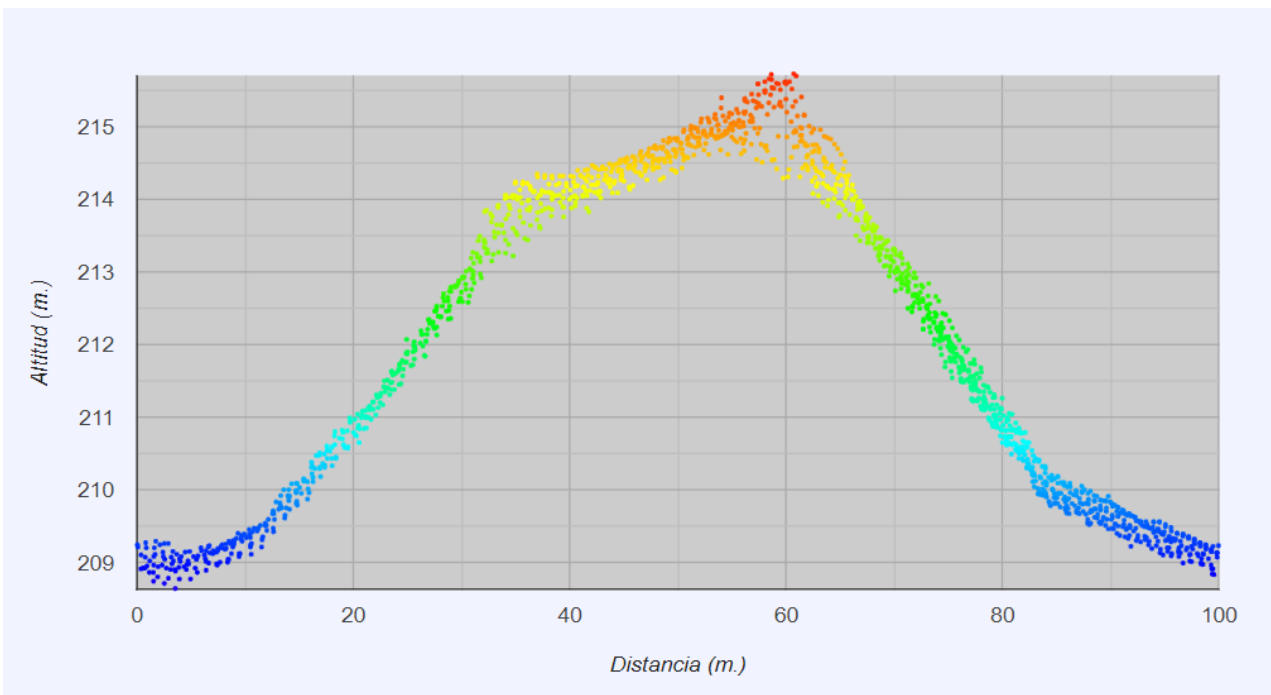


Figura 9: Perfil topográfico LIDAR del enclave de Zonzamas. Imagen generada desde www.grafcan.es



Figura 10: Ubicación del enclave arqueológico de La Peña de las Cucharas (Fuquineo). *Imagen generada desde www.grafcan.es*

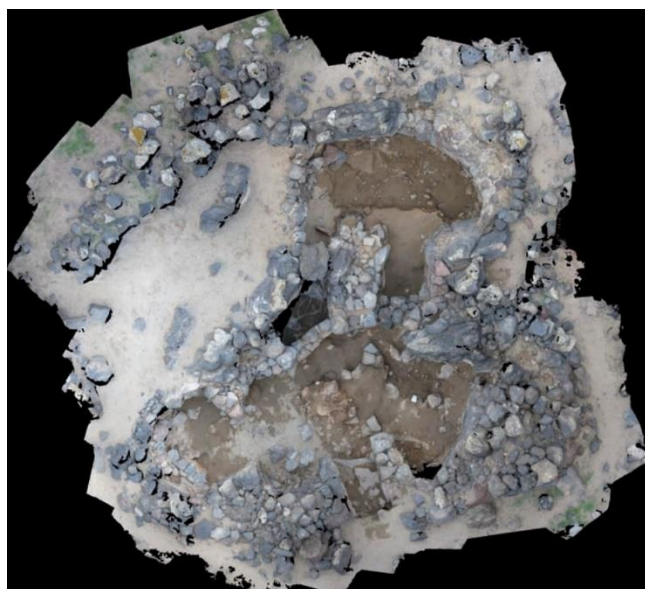


Figura 11: Ortofoto de la planta de la casa-honda de La Peña de las Cucharas (*De León et al., 2016*).

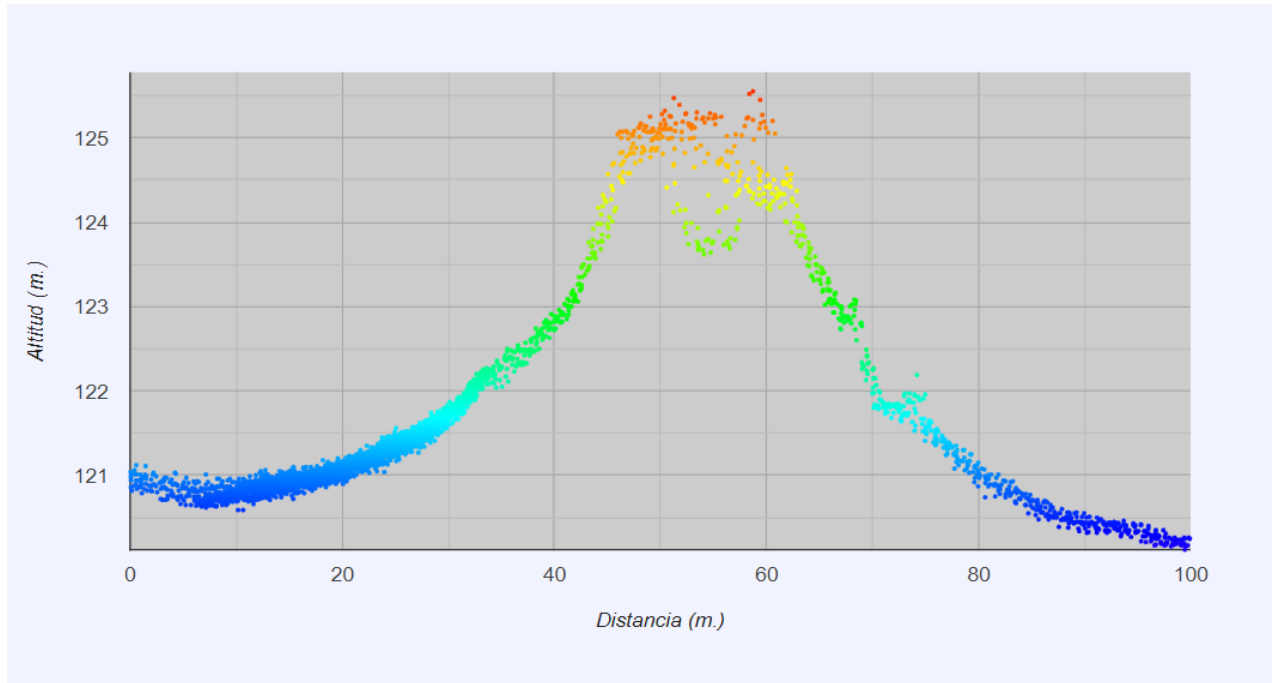


Figura 12: Perfil topográfico LIDAR del enclave de La Peña de las Cucharas. *Imagen generada desde www.grafcan.es*



Figura 13: Imagen satélite de la franja de El Jable (izq.) generada con www.grafcan.es y vista aérea de La Peña de las Cucharas (drch.) (De León et al., 2016).



Figura 14: Ubicación del enclave arqueológico de San Marcial de Rubicón. *Imágenes generadas desde www.grafcan.es*

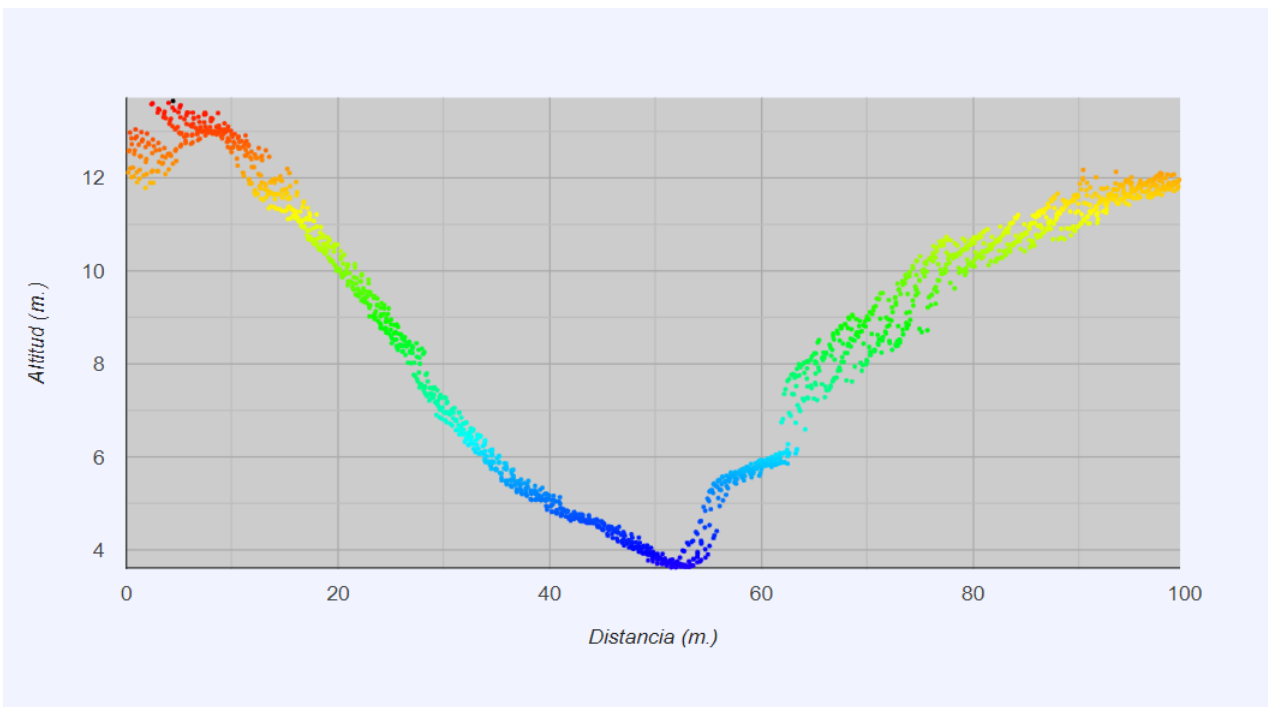


Figura 15: Perfil topográfico LIDAR del enclave de San Marcial de Rubicón. *Imagen generada desde www.grafcan.es*



Figura 16: Áreas del yacimiento de San Marcial de Rubicón. *Imagen cedida por el Proyecto de intervención arqueológica en San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote).*

Figura 17: Estructuras de la zona fabril según la hipótesis de Tejera y Aznar. *Imagen cedida por el Proyecto de Investigación arqueológica en San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote).*



Figura 18: Estructuras de la zona de hábitat residencial según la hipótesis de Tejera y Aznar. *Imagen cedida por el Proyecto de Investigación arqueológica en San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote).*





Figura 19: Fotografía de la estancia de planta cuadrangular de La Peña de las Cucharas (Marrero, 2020).

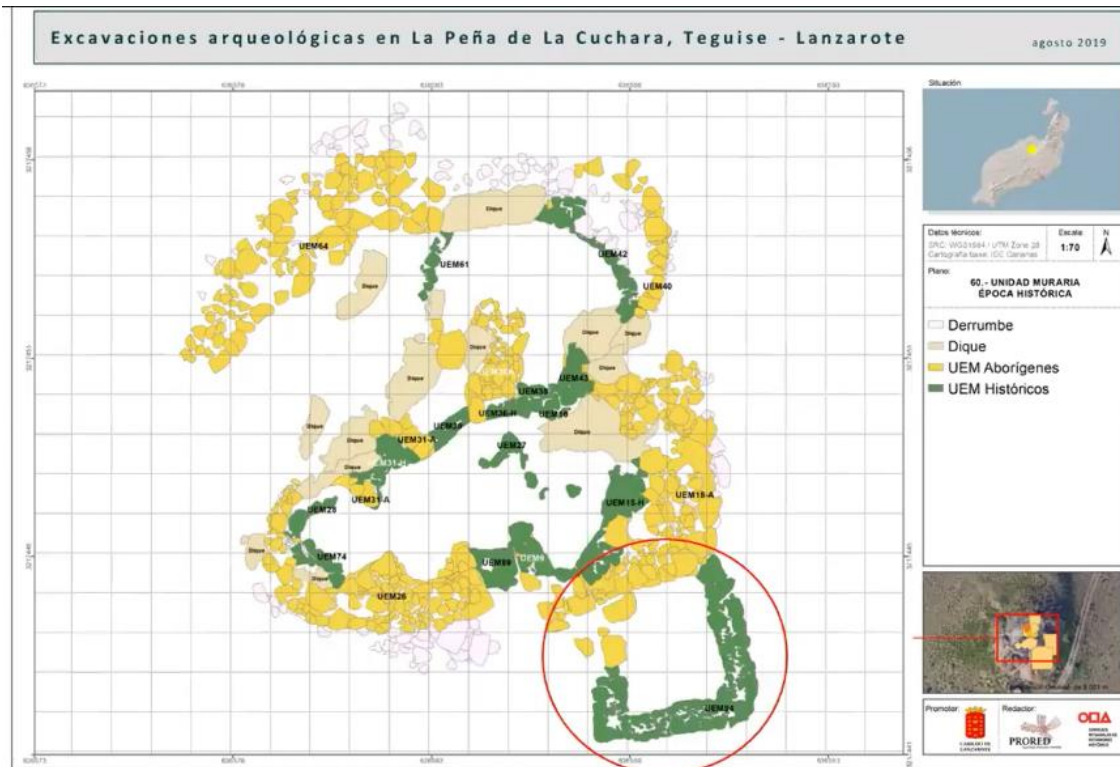


Figura 20: Planta de la casa-honda de La Peña de las Cucharas con las reconstrucciones de época colonial (Marrero, 2020).

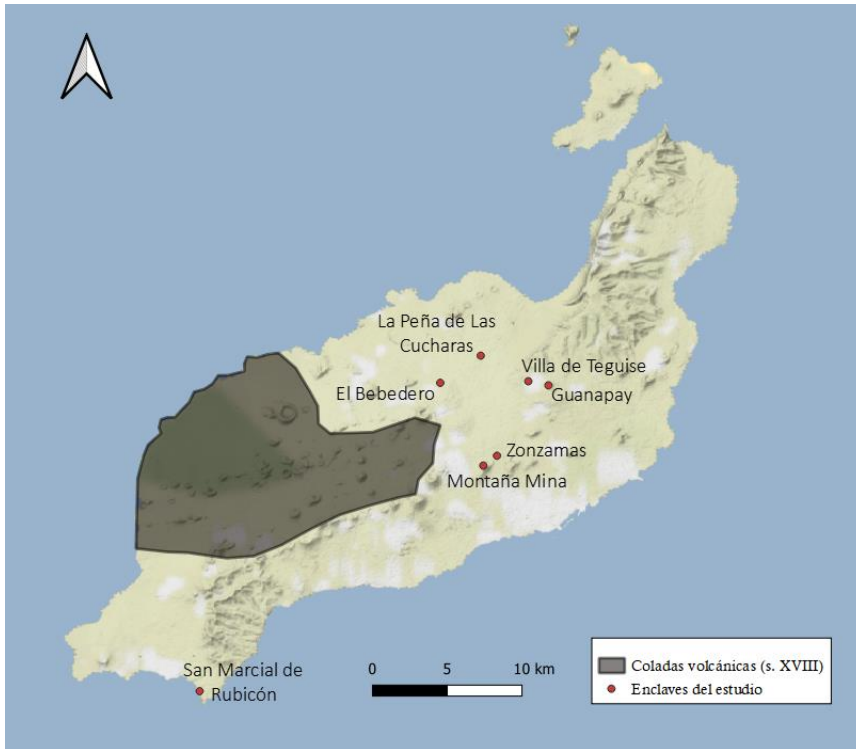


Figura 21: Mapa de los enclaves que forman parte del estudio. *Imagen generada con QGIS.*

Figura 22 (A-H): Relación de mapas representando la evolución de la ocupación de Lanzarote. Mapas generados con QGIS.

